

376 5
242
D.

educación

Sumario:

- Información Pedagógica.—El Maestro y el niño por C. Jinarajadasa.
- Información Psicológica.—La Psicología individual y la Escuela por Alfredo Adler.
- Metodología del primer grado.—La Escuela por José Xandri P.
- Metodología del segundo grado.—La Provincia de Alajuela por Oliva B. de Benavente.
- Metodología del tercer grado.—Vertiente del Atlántico por Miguel Obregón L.
- Metodología del cuarto grado.—Polígonos por F. T. D.
- Metodología del quinto grado.—Verbos por M. de Montoliu.
- Metodología del sexto grado.—El sentido del oído.
- Educación Moral.—Disciplina Moral por C. Bagley y C. Mora Barrantes.
- Información Legislativa.—Nuestra Legislación Escolar por L. R.

10

Octubre 1934

San José, C. R.

₡ 0.25

IMP. ESPAÑOLA

educación

Organo de la Asociación de Inspectores y de Visitadores Escolares

Décimo número

— Octubre 1934

INFORMACION PEDAGOGICA

EL MAESTRO Y EL NIÑO

Tengo tres razones para dirigirme a vosotros sobre tópicos de educación. Primera, que he sido maestro de escuela y así conozco cuán dura profesión es ésta; segunda, que he estado identificado con la dirección de escuelas y colegios en la India y por lo tanto en constante contacto con los maestros y sus problemas. Pero la tercera razón es la más poderosa de todas: que amo a los niños. Ellos me llenan de profunda inspiración. Cuando he agotado mi resistencia en la batalla de la vida y ya nada me inspira voy donde están los niños, a los parques o las calles y miro sus rostros. Ellos abren la puerta que conduce a mis internas reservas de fortaleza y de nuevo me encuentro provisto de energías para renovar el combate. Así, pues, todo cuanto afecta la vida de los niños es del más profundo interés para mí. Aun más, es mi deber ayudar a los niños en todas las formas posibles, para que ellos obtengan en la vida un éxito mayor que el que yo he tenido. Yo estoy continuamente proclamando grandes ideales de vida; pero nosotros los mayores sólo podemos realizar esos ideales parcialmente. Los niños de hoy sí pueden realizarlos plenamente, si son guiados en forma adecuada. Por eso el problema de la Educación es el primero de los problemas del Estado.

No hace tanto tiempo que cualquier hombre o mujer que sabía leer o escribir, era aceptado como idóneo

para maestro de niños. Veréis cuadros de escuelas de aldea, de hace un siglo, en los cuales una anciana se vé rodeada de niños; mientras ella pudiese enseñarles a leer y escribir, se le consideraba una maestra. Nadie preguntaba si ella estaba debidamente preparada para serlo, por medio de la debida comprensión de la naturaleza infantil y por su amor a los niños. A éstos se les consideraba como recipientes vacíos, en los cuales había que verter algún conocimiento y si a ellos les disgustaba alguna parte de ese proceso de llenarlos había que azotarlos, hasta que sus jóvenes voluntades fuesen moldeadas de acuerdo con el patrón que se había considerado conveniente para ellos. Nadie consideraba al niño como un mecanismo delicado, cuya estructura debía ser estudiada antes de manejarla. La idea de que el maestro debe ser preparado en una Escuela Normal, en la cual debe estudiarse la psicología del niño, es bastante reciente. Sin embargo, hoy insistimos en que el hombre o mujer que se propone dedicarse al magisterio, ha de adquirir conocimientos sobre psicología infantil.

No es el maestro solamente quien moldea la naturaleza del niño. Como todos sabemos, la más poderosa influencia que sobre él se ejerce, es la de la madre, y luego la del padre. Pero nuestra civilización no ha llegado todavía al punto en que se exija a un hombre o mujer que tengan alguna comprensión de la naturaleza del niño, antes de traerlo al mundo. Tan escasa idea tienen generalmente los padres de que la conciencia del niño es un mecanismo extremadamente delicado, que a cualquier persona toman por niñera. Nosotros no pensaríamos, en la actualidad, permitir a cualquiera que se ponga a manipular un aparato de radio, pues sabemos con cuánta facilidad se daña. Pero, con respecto a las niñeras, la principal obligación que se les impone, es la de mantener a los niños quietos, sin preocuparnos de cómo lo consiguen.

Felizmente, todo eso va cambiando lentamente, porque hoy existe la ciencia del niño.

Mucho se está descubriendo hoy día sobre la psico-

logía del niño. Los Estados Unidos van hoy a la cabeza en esa dirección. Acaba de aparecer allí la segunda edición de un voluminoso libro de novecientas cincuenta y seis páginas, titulado «Manual de Psicología Infantil». Tengo la seguridad de que todo maestro se beneficiará grandemente con su estudio, pero creo que la afirmación más brillante que la obra contiene, es la que hace una de sus colaboradoras, la cual dice: «Demasiado trabajo se realiza sobre estos problemas con papel y máquinas de sumar y demasiado poco con seres humanos». En esa frase está el «quid» del asunto; porque el niño no es solamente un conjunto de reacciones psíquicas sino que es, sobre todo, un ser humano a quien debe amarse.

Ese principio fundamental, de que el niño es un ser humano a quien debe amarse, es el que constituía la guía de Pestalozzi, llamado el Padre de la Moderna Educación. No sé cuántos de vosotros habréis leído la vida de Pestalozzi; quienes la conocen saben que lo que más lo inspiraba era la compasión que en él despertaba el descuido en el que se mantenía al niño. Recogía a su alrededor niños de las clases pobres, a los cuales se trataba casi como a animales, es decir, se les sustentaba porque, cuando crecieran, habrían de ser útiles en los trabajos del campo. Pero ningún esfuerzo se hacía por despertar en aquellos niños las facultades superiores de su inteligencia. Pestalozzi llevaba a los niños a su propia casa y, con dinero que le daban algunas personas de buena voluntad, los vestía y los alimentaba, dándoles además instrucción. El amor hacia los niños irradiaba sobre él, trataba de comprender, con su afecto, al niño, y, con su cariño por guía, se abría un camino al penetrar en el inexplorado mundo de la educación de la niñez.

Fué inspirado en ese profundo amor a los niños, que Pestalozzi formuló un principio que considero el primer axioma en Educación. Es el siguiente: *Si aquello que enseñáis a un niño no hace que su rostro aparezca más brillante, o le estáis enseñando algo impropio o es impropio el método que empleáis para enseñarle una cosa conveniente.*

Esta idea, de que un niño que se siente feliz apren-

de mejor que uno que no lo está, no ha sido suficientemente comprendida por los maestros. Ningún educador cometerá deliberadamente crueldad hacia los niños, (aunque hubo una época en que el castigo corporal se consideraba parte indispensable de la educación de la niñez), pero muchas maestras no contemplan, por decirlo así, la necesidad de jugar con el niño mientras se le enseña. El Ministerio de Educación pide *resultados*, y frecuentemente el maestro se halla tan mortificado por los inspectores y por los programas oficiales, que en su ánimo se ahoga todo sentimiento de alegría, frente a la ansiedad que le produce esta exigencia de los llamados *resultados*. El Ministerio, en la mayoría de los países, no ha descubierto aun que aquellos que disfrutaron de la más feliz infancia, serán más tarde los mejores ciudadanos.

Otro principio introducido por Pestalozzi es el de que la instrucción teórica debe estar combinada con la acción. Esto es lo que ha dado origen a la idea de los Kindergarten o Jardines de los Niños, con todas sus actividades, y los cuales han alejado de las mentes infantiles el pensamiento de que la escuela es un lugar de fastidio y de castigos. Shakespeare, en uno de sus bien conocidos dramas, describe al niño que va a la escuela contra su voluntad. Pero hoy, si el niño no siente deseos de ir a su Kindergarten, podemos suponer que algo malo hay en éste.

A mi juicio, el siguiente adelanto considerable relacionado con los métodos educativos fue el realizado por María Montessori. La actitud corriente hacia el niño está descrita en aquel cuento de la acongojada madre norteamericana que, en medio de su fatiga decía: «Anda a ver qué está haciendo Tomasito y dile que no lo haga». Es difícil arrancar de la conciencia de la vieja generación hoy, en los países cristianos, el antiguo concepto de la tendencia natural del hombre hacia el pecado; las sombras que sobre la naturaleza humana ha puesto la doctrina del pecado original, son proyectadas sobre el niño, por las personas mayores. Por lo tanto, si el niño hace alguna cosa contraria a *nuestra* comodidad, inferi-

mos que está haciendo mal. Si cuando le decimos que se esté quieto, o que no haga preguntas, no nos obedece, jamás se nos ocurre preguntarnos si lo que el niño está haciendo o dejando de hacer, será correcto de acuerdo con sus normas de conveniencia. Nosotros resolvemos el complicado problema del niño con nuestra orden: «Dile que no lo haga!»

Como probablemente muchos de vosotros lo sabéis, en los fundamentos del sistema Montessori se halla el concepto de que el niño desenvuelve sus facultades por medio de un proceso de experimentación y que nosotros en realidad no le auxiliamos cuando nos apresuramos a ayudarle a obtener rápidamente sus resultados. Cuando un niño pequeño está esforzándose por subir a una silla, nuestro primer impulso es ayudarle y no se nos ocurre pensar que él se desarrollaría mejor por medio de la propia lucha. Es este principio de la auto-educación el que, en el método Montessori, obtiene una brillante aplicación. El éxito de ese método para educir las facultades infantiles puede apreciarse por la declaración que me han hecho varios maestros en las escuelas oficiales, de que un niño que ha sido educado bajo el sistema Montessori tiene un desarrollo superior en un año o en año y medio al alcanzado por aquellos niños que no han pasado por dicho sistema.

Uno de los más grandes avances en la ciencia de la educación se producirá cuando comprendamos todo cuanto está tras el psico-análisis. Por medio de esa nueva rama de la psicología estamos descubriendo muchos nuevos hechos en relación con la vida. El asunto es muy extenso, pero ahora sólo nos interesa aquello que el psico-análisis enseña con respecto al niño y los padres de éste. Existen varios libros sobre el psico-análisis y el niño, y todos los maestros debieran conocer algo sobre esta materia, pues el psico-análisis ofrece la explicación de muchas actuaciones raras de los niños. Para hacer una ligera referencia; si, entre niños normalmente sanos y felices, alguno actúa de un modo extraño, es que sufre de alguna forma de inhibición. Así como

cuando observamos a un niño que mantiene la boca constantemente abierta y es algo torpe intelectualmente, podemos decir que sufre de adenoides, así, también, con el auxilio del psico-análisis, podemos comenzar a comprender a ese llamado «niño malvado», que molesta en su hogar y en la escuela. En la mayor parte de los casos, los niños tartamudos sufren de un *complejo* (esa es la expresión técnica) en su subconciencia. El niño tímido, el codicioso, el que roba, el que es cruel o sexualmente precoz, todos ellos sufren de alguna represión.

Y más extraño aun es el hecho de que, algunas veces, esa represión no es causada por el niño, sino producida por sus padres. En los hogares en que los padres mantienen hostilidad entre sí, por mucho que traten de ocultar esa situación al niño, éste es afectado por esa invisible relación hostil entre aquellos. Cómo? Por cuanto, entre dos personas, existe animadversión, ellos evitan ciertos tópicos en sus conversaciones, y por esa misma eliminación de ciertos puntos escabrosos, crean los padres «complejos» en las mentes de los hijos.

Lo que el psico-análisis enseña con respecto a los padres, puede aplicarse también a los maestros. Si un maestro está sufriendo de un complejo, él explicará un asunto de tal manera que, cualquier cosa dentro de ese tema que esté relacionada con la dolorosa represión que motiva su complejo, será por él omitida o velada. Un maestro que sufre, física o moralmente, desarrollará una materia de un modo distinto de como lo haría otro que se hallase en magníficas condiciones de salud y de bienestar.

Y un axioma en nuestro sistema educativo es que cualquier pensamiento, bueno o malo, así como cualquier emoción, de alegría o de tristeza, que existan en cualquiera de los padres o en el maestro o en alguna persona cercana al niño, afectará a éste. Mejor que decir que lo afecta, sería decir que lo «infecta», de igual manera que algunas enfermedades infecciosas se propagan por el contagio. Nosotros pensamos que nuestros pensamientos y sentimientos, es decir, nuestros estados de ánimo, son algo que sólo a nosotros

mismos conciernes. Pero ello sería como afirmar que, si nosotros poseemos un jardín en el cual hay basuras en descomposición que engendran moscas, ello sólo a nosotros importa. Pero ya sabemos que eso no es así: a toda la comunidad interesa que nuestro jardín no sea un foco de infección. Exactamente, de la misma manera nuestros pensamientos, buenos o malos, afectan a los demás. Y muy especialmente, afectan a los niños, por cuanto el subconciiente de éstos es más sensible que el de las personas mayores.

Así pues, un maestro debe tener, no solamente el conocimiento que la Escuela Normal imparte, sino también un carácter que sea capaz de ayudar al niño. Acabo de referirme a una voluminosa obra titulada: «Manual de Psicología Infantil»; pero necesitamos también un «Manual de Psicología del Maestro». Antes de dejar que un estudiante avance mucho en sus estudios de la Escuela Normal, debiera ser examinado y analizado por un grupo de madres, quienes decidirán si tiene algún defecto en su carácter que lo descalifique como maestro. Debiera ser considerado como el mayor de los privilegios, una de las mayores recompensas al patriotismo, el ser puesto en contacto con los niños, ya sea como padre o como maestro.

Y hay muchos, tanto entre padres como entre maestros, que parecen congénitamente incapaces de comprender ese privilegio. Yo quisiera que se inscribiese en las paredes de toda escuela normal esta frase: «Aquel que no sabe amar no puede tener éxito como maestro» No es difícil comprender que la influencia de los estados de ánimo del maestro es un factor definido en el desarrollo de la comprensión del niño. Pero creo que no será difícil para la mayor parte de vosotros entender que los objetos inanimados que rodean al niño en el hogar y en la escuela, también lo afectan. Os imaginaríais que la forma del aula, el color de sus paredes, la forma de sillas y pupitres, tienen todos un efecto sobre el niño? Todo objeto, animado o inanimado, afecta nuestra imaginación.

Ya sabemos cómo, al entrar en una habitación, si en ella se encuentra un bello florero sobre una mesa, inmediatamente una sutil emoción se produce en nuestro ánimo; y cómo transforma un aposento la presencia de un bello cuadro en él. Yo sé que en una estancia que es artística, por la condición musical que le dá la armonía de sus dimensiones, se experimenta una sensación saludable y provechosa de satisfacción espiritual. Nosotros, personas de edad madura, podemos quizás darnos cuenta de esas sutiles reacciones; los niños no son menos afectados por ellas, aunque inconscientemente.

Es de la mayor importancia que todo cuanto el niño vea, oiga o toque, posea la cualidad de la belleza. Todo cuanto se halla en el aula, debe participar de esa cualidad. La escuela ideal debiera encontrarse en un bello jardín y en ella el niño debería sentir a su alrededor un ambiente de belleza. Y ahora os diré por qué la belleza constituye un factor tan esencial en la Educación.

Cuál es nuestro verdadero propósito al enseñar al niño? No es el de llenar su mente con hechos, sino el de hacerle comprender la vida como un grandioso proceso, en el cual él toma su parte, eventualmente, como un creador. El propósito de la educación es dar una comprensión del significado interno de la vida. No somos conscientes de que él posee ninguna otra facultad de comprensión. Pero él tiene otra superior facultad, por lo que a la educación se refiere. Es su intuición. Si podemos estimular su intuición, él pondrá en acción una nueva facultad, que hará más rápido el proceso de su aprendizaje. Se cuenta la historia de un niño de California, que ilustrará este punto. La maestra explicaba una y otra vez un punto difícil, procurando hacerse entender. Y entonces un niño dijo: «Maestra, por qué habla usted tanto? Nosotros entendemos!» Porque en un lugar como California, los niños se hacen intuitivos; el mismo sol brillante de aquel país influye sobre la imaginación.

Y aquí, en Costa Rica, algo del efecto producido por el clima y por la vegetación tropicales y subtropi-

cales, constituye un factor en el crecimiento de los niños. Más aun, vosotros estáis creando aquí, en Costa Rica, una nueva raza, diferente de la raza española, de la cual deriváis vuestra tradición cultural. El niño costarricense es probablemente distinto del niño español, en muchos aspectos y se diferenciará más a medida que la raza española exprese con mayor claridad sus propias características.

Los niños del Nuevo Mundo, es decir, de la América del Sur, del Norte y del Centro, se están haciendo cada vez más sensibles a la intuición. La facultad intuitiva reside en todos nosotros, pero no estamos acostumbrados a sus manifestaciones. Llegamos hasta la verdad por medio de nuestras mentes y no conocemos ninguna otra manera. Pero existe otro camino y es el de la intuición. El hecho de que hasta ahora sólo dos filósofos modernos se hayan ocupado de ella, muestra cuán poco comprendido es ese método de conocimiento: ellos son Bergson en Francia y Croce en Italia, ambos de raza latina. Me es imposible explicar ahora todo lo referente a la intuición, pero sí estoy seguro de lo siguiente: que el nuevo objetivo de los sistemas educacionales es hacer al niño intuitivo. Cuando los niños sean intuitivos, adquirirán el conocimiento de un asunto por medio de la comprensión directa de los principios generales relacionados con éste.

Así pues, el niño costarricense debe ser educado de un modo diferente de los niños españoles, italianos o franceses; en primer término, porque pertenece a una nueva raza y en segundo, por cuanto se halla listo a manifestar la nueva facultad de la intuición.

Existe una muy estrecha relación entre la Belleza y la Intuición. Haced al niño sensible a la belleza y se volverá más y más intuitivo. Es por esto por lo que yo insisto tanto en la necesidad de la belleza en la educación del niño.

A vosotros os corresponde, como maestros, manteneros informados con respecto a los últimos experimentos realizados en Educación, aunque no para copiarlos

ciegamente. Porque, si bien es cierto que la naturaleza del niño es la misma dondequiera, existen sin embargo diferencias entre los niños de Costa Rica y los de Inglaterra o la India. Aquí en Costa Rica habríais de estudiar el temperamento del niño costarricense tal como es ahora y como debiera ser. El niño costarricense tal como es hoy día, debe ser descubierto por vosotros si lo estudiáis cuidadosamente; pero con respecto al niño costarricense como debiera ser, sólo podréis descubrirlo a medida que os forméis idea clara de lo que Costa Rica va a ser un día.

La educación del niño debiera ser orientada por dos factores a saber: *primero*, su temperamento individual y *segundo*, su relación, como unidad, al conjunto de que forma parte. Todo niño costarricense debiera saber no solamente la manera de ser feliz él mismo, sino también la de hacer felices a los demás.

Así pues, debierais formaros una idea aproximada del carácter costarricense ideal, y luego ayudar al niño a moldearse a sí mismo, en la escuela y aun después de ella, de acuerdo con ese ideal. Ese ideal dependerá de la misión que a Costa Rica vaya a corresponder en la civilización mundial. Vais a ser una raza imperialista, que trate de subyugar? Entonces, vuestro ideal debe perseguir ese tipo de grandeza personal. O, más bien, vais a distingueros por vuestros sentimientos de fraternidad y afecto, o por vuestra sensibilidad artística nacional? Entonces, vuestro plan educativo debe tender a moldear el carácter del niño en otra forma. Permitidme ilustrar este tema de que, hasta cierto punto, la educación debe estar relacionada con la misión del país.

Hace cerca de cien años, en Inglaterra ocurrió un cambio notable en aquellas escuelas en las que se educaban los muchachos de las clases sociales superiores. La educación de las muchachas casi no tenía importancia en aquella época. La educación para las clases sociales superiores se llevaba a cabo en los establecimientos que aun se llaman "escuelas públicas," (public schools) a pesar de que, cosa curiosa, su sostenimiento es de lo

más costoso y además no son para el público, sino para los ricos solamente. En Inglaterra, en virtud de la ley de primogenitura, los hijos segundones de una familia, después de haber recibido su educación en las llamadas "escuelas públicas", debían salir del hogar paterno y formar su propio hogar por sí mismos. Del mismo modo que el polluelo tierno es echado del nido cuando llega el momento, el joven inglés tenía que marchar a los recién adquiridos territorios británicos en Asia, Africa, Australia y el Canadá. Allí tenía que luchar contra un ambiente difícil y a menudo era como una pequeña isleta blanca en medio de un gran mar oscuro. A veces tenía que ser un jefe o administrador, ejerciendo autoridad sobre decenas de millares de gentes. En otras palabras, sus únicas posibilidades de éxito en la vida y de hacer fortuna, dependían de su actuación como un imperialista o aventurero colonial. Por tanto, era natural que la educación que se daba a los muchachos varones en las escuelas públicas, fuese dirigida hacia aquella finalidad. Se consideraba necesario hacer del muchacho "todo un hombre", como se dice generalmente, y esa es la razón por qué los deportes eran obligatorios en las escuelas públicas inglesas, y aun ciertas brutalidades cometidas por los muchachos mayores con los más pequeños, no eran reprimidas con la severidad que hubiera sido natural. Un escritor inglés describe los mejores aspectos de la escuela pública en la siguiente forma:

"Disposición voluntaria a tomar tanto lo cómodo como lo duro; a trabajar bien y a jugar bien; a sonreír alegremente cuando las cosas iban mal y a no envanecerse cuando marchaban a la medida de sus deseos, a pararse sobre sus propios pies como un hombrecito, y a cumplir con sus deberes, agradables o no, sin contar sus propios triunfos o fracasos".

Como veis, hay en esto mucho de admirable y que podría ser incorporado a la educación en Costa Rica. Pero, aun en esa forma la educación del joven inglés, no es un éxito completo hoy día. Ya no hay más territorios nuevos para la conquista y las razas de color que él

antes gobernaba, se proponen ahora gobernarse por sí mismas. Y la omisión de esas características os explicará por qué ya los ingleses no dominan los mercados mundiales. El hombre de negocios inglés no modifica sus métodos, para adaptarlos a las condiciones de otros países. Por ejemplo, él todavía se burla del sistema métrico decimal y cotiza sus mercaderías en yardas, libras y toneladas y usa una moneda que es molesta para quienes emplean el sistema decimal. Así veis que no sería conveniente para Costa Rica el adoptar todo el sistema educacional inglés, ni todo el sistema educacional de país alguno. Vosotros habréis de producir aquí vuestro propio sistema pero para ello deberíais alcanzar una visión de lo que Costa Rica será en el porvenir. Quienes os darán esa visión, entre vuestros grandes hombres y vuestros poetas?

Un problema de difícil solución es el de encontrar la manera de despertar en el niño un amor ardiente hacia su país y hacia sus conciudadanos, pero sin cultivar en él un disgusto o desprecio hacia otros pueblos y países. Soy un creyente firme en el internacionalismo, y estoy plenamente convencido del principio que sostiene la Liga de las Naciones, esto es, que cada país debe sacrificar algo para trabajar en armonía con los demás en favor de la Paz Universal. Pero el internacionalismo sólo constituye una fuerza efectiva cuando es profesado por quienes aman a su propio país y por medio de ese amor reconocen lo que es digno de amar también en otras naciones. Un internacionalismo que desprecia al patriotismo, no nos será útil para conseguir la Paz Universal.

Es necesario presentar a la imaginación del niño ideales de heroísmo y sacrificio y esos ideales le serán más fácilmente comprensibles si van envueltas en las historias de los héroes nacionales. Un patriota ferviente, consagrado al servicio de los más altos intereses de su patria y orgulloso de su historia, puede ser también un internacionalista. Un problema apremiante de la educación es el de poder hacer del niño un pequeño pa-

triotas y al mismo tiempo un internacionalista hasta cierto punto. Son los niños de hoy quienes tendrán que construir la organización del comercio y de la industria y regular la competencia internacional, de modo que termine la lucha presente entre el capital y el trabajo y entre las razas blancas y las de color. Los niños de todas las naciones deberían ser patriotas e internacionalistas al mismo tiempo. Pero la cuestión es, cómo?

Ahora quisiera decir algunas palabras sobre la carrera del maestro, ya que estoy hablando con maestros. La profesión del educador es, en algunos países, la peor remunerada, a pesar de que es el trabajo que representa un desgaste mayor de energía nerviosa que ningún otro. En vuestra civilización occidental, la posición del maestro es inferior a la del político, del pugilista o de la estrella de cine. Yo repito lo que en años anteriores dije; según es el maestro, así es el niño; y según es el niño, así será el Estado. Son, pues, los maestros quienes crean la nación y no sus políticos o generales.

Como dije al principio, la Educación debiera ser la principal preocupación del Estado. Recordad, sin embargo, que aunque el Estado se olvide de vosotros, hay alguien, superior al Estado, que no os olvida. No importa que creais en El o no; El conoce vuestro trabajo. Me refiero al Fundador de vuestra Religión quien dijo: "Dejad a los niños venir a mí, porque de ellos es el reino de los Cielos". Si vuestra remuneración es pequeña en la tierra, por ser maestros abnegados; si, cuando os jubilen, vuestra pensión es exigua, no os preocupeis, porque en el mas allá se ajustarán las cuentas. Mayor parte os corresponderá en las glorias que para todos tiene El, que a los grandes de la tierra, a los ricos y poderosos que no tienen un pensamiento para el maestro. Así, por muchas dificultades que os sobrevengan, no abandoneis a los niños. Haced de su servicio vuestro ideal y en el día del Juicio conoceréis con alegría la verdad de aquellas palabras que él dijo: "Cualquiera que recibiere a un niño en mi nombre, a Mí recibe".

Y ahora voy a hablaros de algo que parecerá muy

extraño: la influencia del niño sobre el maestro. Cuál podrá ser la influencia del niño sobre el maestro, excepto la de cansarlo o irritarlo? La influencia es maravillosa, y fué una gran educadora quien me habló de ella. En diciembre pasado, cuando me hallaba en Londres, tuve una agradable entrevista con María Montessori, quien me habló de un descubrimiento suyo en relación con el niño. Fué algo inesperado para ella, pero de la mayor importancia para la Educación. Dice que ella observó que los maestros, a medida que comprendían su método educativo, comenzaban a cambiar, no solamente en su trabajo de maestros, sino también en su carácter de seres humanos; que un cambio sutil era producido por la influencia del niño sobre el maestro. Me dijo que el niño parecía algo así como un «piccolo Messia» (esa expresión: un pequeño Mesías, es suya, no mía) que trae al maestro una nueva revelación sobre toda vida.

Pero, cómo puede el niño hablarnos de los misterios de la vida? El lo hace, y cuando vosotros comprendáis cómo lo hace, talvez comprenderéis el significado de aquellas palabras de Cristo, cuando dijo: «De cierto os digo, que si no os volviereis y fuereis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos».

Parte del sistema Montessori es el principio de que el maestro no debe imponerse sobre el niño, sino observarlo apartándose de todas sus teorías preconcebidas sobre Educación, adquiridas en la Escuela Normal; debe estudiar al niño tal como él se va revelando, siguiendo sus propias reacciones y nunca debe decirsele «Haga esto!» o «No haga aquello!» Debe dejarse al niño que experimente con el aparato con el que ha sido dotado y así el maestro desarrollará la comprensión de su propia ciencia educativa mientras estudia al niño y no lo dirige.

Y este desprendimiento de las propias ideas, al tiempo que se practica la observación, es un ejercicio altamente espiritual; se aquieta la mente en un conflicto producido por múltiples experiencias y teorías a veces contradictorias sobre ellas; y durante ese período de tranquilidad mental, la intuición del maestro comienza

a manifestarse. Cuando admiráis una puesta de sol, o escucháis una pieza de música abstracta como una sonata, no pensáis en ellas, sino que vuestra reacción será un sentimiento de maravilla, que se halla más allá del pensamiento mismo. Entonces os acercáis al reino de la intuición.

De un modo semejante, la maestra en el sistema Montessori, comienza a desarrollar su intuición a medida que realiza su trabajo. Es el niño, de quien dijo un poeta que es «un destello de la mañana y un pedacito de primavera», quien produce ese efecto maravilloso en la vida de la maestra. Y, una vez que la intuición se despierta en la maestra, comienza ésta a reaccionar hacia todas las experiencias de la vida por medio de esa intuición. El valor de la intuición reside en el hecho de que ella os dice lo que la vida es, *directamente*, sin intermediario alguno; por medio de ella comprendéis lo que es la vida directamente, esto es, por vosotros mismos, y no con la ayuda de ninguna tradición de verdad. No es de extrañar, pues, que toda la actitud de la maestra hacia la vida cambie, como ha observado María Montessori. Y toda esta maravillosa transformación en el educador, es producida por el niño. Si el maestro ayuda al niño a desenvolverse, como el sol ayuda al botón a abrirse en flor, también el niño ayuda al maestro en su propio desarrollo.

En su proclamación de que el niño es como «un pequeño Mesías», María Montessori ha revelado una dirección completamente nueva en la Educación. Yo abrigo la esperanza de que el Gobierno de Costa Rica invite a María Montessori a visitar el país, de modo que pueda ella, con su brillante doctrina, inspirar a los maestros costarricenses.

Y finalmente, permitidme deciros que vuestra profesión es sagrada; y que cada prueba que tengáis que soportar y cada sacrificio que tengáis que hacer en el ejercicio de ese ministerio, se hallarán registrados en el Libro de Dios. No permitáis que las dificultades de la vida, y especialmente vuestras propias ansiedades y congojas, os hagan descuidar la labor de educadores, a la que os

habéis consagrado. *Sed leales con los niños.* Es el primero y el último de los deberes de un maestro. Cumpliéndolo, aprenderéis cómo el niño que es «un destello de la mañana y un pedacito de primavera», os ayudará a sentir dentro de vosotros una primavera perpetua, y cómo, aunque los años pasen para vosotros, los días de vuestras vidas tendrán siempre la frescura de la mañana.

Si el niño es capaz de inspirar así al maestro, dándole una nueva visión de la vida, también podrá inspirarnos a todos. A mí me maravilla siempre el contemplar cómo, vosotros los que pertenecéis al mundo cristiano, así como nosotros en la India, hayamos comprendido tan poco acerca del significado del niño. El Dios al cual rendís culto, apareció una vez en Palestina como un niño; y el Dios al cual se rinde culto en la India también apareció allí como un niño, llamado Krishna. Para mí, cualquiera que sea la forma en la que Dios se haya manifestado, algo de su divina naturaleza puede siempre descubrirse en ella. Todos los niños poseen algo de la belleza de Jesús, o de Krishna, el Niño Divino. Se ha dicho con verdad que toda madre ideal, descubre en su pequeño hijo algo del Niño Jesús, así como todo hombre que ama a su madre con idealismo, vé en ella algún atributo de la Virgen María. Si pudiésemos nosotros ser limpios de corazón, «como dijo Jesús», veríamos en los niños una maravilla que nunca podríamos olvidar, una vez contemplada. Esa maravilla es la grandeza y la belleza de la vida, que en el niño se revelan.

Uno de los hechos más notables de la historia consiste en que, a medida que la civilización se transforma, se va descubriendo la naturaleza de Dios, revelándose en la naturaleza del hombre. En la India es al anciano, nuestro maestro, a quien consideramos como un reflejo de la Divinidad; tocamos sus pies con nuestras frentes, reverenciando al Dios que en él se manifiesta. En la Edad Media, en Europa, las vírgenes eran consideradas como el espejo de Dios. El caballero procuraba vivir su ideal caballeresco porque, en la mujer que veneraba, veía, él, algo más que la hija de un padre y de una ma-

dre, adivinando en ella como la representación de la Divinidad.

Muy extraño es, para vosotros, pensar hoy que en Grecia, aquel país en donde el Arte era inseparable de toda actividad humana, el idealismo que hoy descubre el hombre en una mujer, era allí descubierto en el joven.

Así vemos que el anciano, el joven, la virgen, cada uno en su tiempo, han revelado algo de la grandeza y de la belleza de la vida. Hoy, es el niño el que nos ofrece esa revelación. Conozco solamente dos países que tienen una idea de ese gran misterio que el niño encierra: uno es el Japón, y el otro Inglaterra. En el Japón no se registra el hecho de que ningún hombre o mujer haya pegado a un niño, por muy malvado que éste pareciera ser. Y permitidme decirlos cómo Inglaterra, ese país de mercaderes, como irónicamente lo llamó Napoleón, está comenzando a descubrir el mensaje maravilloso que encierran los niños. Durante varias generaciones ya, las familias de las llamadas clases superiores, han dado un lugar especial al niño en el hogar. El niño tiene su propio aposento, llamado cuarto de juegos; aun el tapiz que cubre las paredes de éste tiene motivos que son agradables al niño, como figuras de animales y de otros objetos que él considera como compañeros suyos. Cuando crece, o cuando llegan nuevos hermanitos, esa habitación continúa siendo la habitación de los niños, con sus horas especiales para los alimentos, para el estudio y para el juego. Ellos viven así en su propio mundo, sin que se les fuerce a acomodarse a las rutinas que forman la vida de los mayores. Esa actitud de no limitar demasiado al niño, ha sido una característica de las buenas costumbres inglesas durante cerca de un siglo. Solamente siento que, cuando el niño, especialmente el varón, alcanza la edad de once o doce años, empieza un proceso diferente, que es el que antes mencioné como parte de la educación de las llamadas "public schools", y el cual endurece sus sentimientos y ahoga su imaginación para hacer de él "todo un hombre". Pero, de todas maneras,

el niño inglés, mientras es un niño, es rodeado de una comprensión y un bienestar que no se observa en ninguna otra nación europea.

La segunda etapa comenzó poco después de la Gran Guerra, cuando algunos de los grandes artistas ingleses se sintieron fuertemente atraídos hacia la belleza que hay en el niño. No es solamente la belleza de sus caras, sino de todas sus actitudes tanto en el juego como en el descanso. Y el público inglés admiraba los cuadros publicados por las revistas, pues los artistas le prestaban una nueva visión con qué percibir la antes ignorada belleza de los niños.

La tercera etapa también se desarrolla en Inglaterra. Cuando estuve en Londres, en abril próximo pasado, y después de una ausencia de tres años, observé un cambio notable. La gran ciudad tiene un mayor movimiento, y tal es la velocidad de éste, que nuestra vida se halla todo el tiempo en peligro haciéndose desagradable caminar por las calles de Londres. Pero, por otro lado, hay cierta nueva belleza que me impresionó: en innumerables tiendas se exhiben estatuas de niños jugando, pensando y en toda clase de actitudes. Pareciera que el público inglés quisiera rodearse de cosas que le recuerden a los niños. La raza imperialista de Inglaterra criticada en muchos lugares por su orgullo y por su insensibilidad a la cultura de otros pueblos, es más sensible que todas las demás naciones de Europa, al menos en una cosa, en la percepción del mensaje divino que el niño revela.

Porque ese fué el secreto relacionado con el niño que nos revelaron Cristo y Krishna cuando, para nuestro beneficio, se convirtieron ellos mismos en niños. El poeta llamó al niño «un destello de la mañana y un pedacito de primavera». Pero el niño es una maravilla aun más grande; es también un pequeño altar de Dios, y, cuando tenemos ojos para contemplar ese prodigio la vida tiene para nosotros un nuevo consuelo y una nueva inspiración.

Quiero terminar esta conversación con un llama-

miento, primero, a los maestros, y después al público. A los maestros, les diré: «Consagrad vuestra dedicación al niño». Y al público: «Dad vuestra admiración al maestro». Y a todos: «nunca olvidéis lo que dijo Cristo: Cualquiera que recibiere a un niño en mi nombre, a Mí recíbe» (Mateo 18,5).

C. JINARAJADASA

Conferencia leída en el Teatro Nacional y dedicada a los Maestros de Costa Rica en la noche del martes 11 de de setiembre de 1934.

INFORMACION PSICOLOGICA

LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL Y LA ESCUELA

Hemos hablado la última vez de un niño de cinco años desplazado de su agradable posición central por su hermano menor y que sus esfuerzos se dirigían ahora a recuperar aquella posición. Es éste el momento oportuno de proponer diferentes cuestiones que se les presentarán a ustedes constantemente en la escuela, cuando tengan que tratar con niños difícilmente educables. ¿Existe aquí, tal vez, un instinto innato, hereditario desde los tiempos en que el hombre se dedicaba al merodeo salvaje? Las modernas escuelas psicológicas muestran que tales concepciones existen todavía, pero en el presente caso no puede sostenerse. Es tentador, si bien no satisfactorio, apoyarse en ellas; nosotros no nos ocupamos de esta cuestión.

Lo que queremos es establecer el equilibrio en el niño. Nuestro punto de vista es el siguiente: ¿Qué sucede si un niño que no ha resuelto satisfactoriamente la prueba familiar ingresa en la escuela y allí tiene que sufrir una nueva prueba? Se le supone preparado, él no se preocupará de la cuestión del orden; él mismo se ha señalado su tarea. Tiende a estar colocado siempre en el punto central y quiere recuperar su agradable posición anterior, lo que muestra de diferentes maneras. Su comportamiento dependerá de su mecanización; vemos aquí hasta qué punto es importante que la escuela comience con la educación. Las escuelas reci-

ben a los niños ya conformados y tienen que corregir los errores educativos anteriores. Tienen ustedes que comenzar justamente, porque la sociedad espera que corrijan ustedes lo que no han hecho los padres más que defectuosamente. No necesito enumerarles a ustedes los modos de expresión con los que se manifiestan los niños en la escuela, aprendidos en su casa, y a los que se ven impulsados por su instinto. Es una presuposición temeraria sostener que un niño, que después de los cuatro o cinco primeros años de su vida se ha habituado a determinado comportamiento, a determinadas relaciones y posición, representa un tipo inalterable y que aparecerá bajo toda circunstancia como tal. Cada niño representa un tipo determinado, y podemos prever cuál será su actitud en tal o cual situación, y cómo desempeñará siempre un mismo papel por lo que respecta a su comportamiento social. Colocando a este niño ante un trabajo que no pertenece a su papel, podremos conocer la clase de tarea que puede ejecutar, de manera análoga a como en un teatro un actor que siempre haya sido cómico, tenga que representar un papel de tragedia, con lo cual el espectador reirá. Todo niño entra en la vida con el sentimiento de tener que representar un papel, y actúa siempre conforme a él. Lo más importante es comprender el comportamiento del niño ante un trabajo y aun preverlo. La misión de ustedes consiste en encontrar los errores en este plan de vida y corregirlos.

Los castigos de la madre fueron completamente inútiles, porque el éxito satisfacía plenamente las posiciones conquistadas. Estaba en su papel adecuado cuando, por ejemplo, interrumpía la luz de manera que la madre se ocupase de él. Posee el sentimiento de tener razón, de estar en el lugar que le corresponde. En la escuela se colocará también en el punto central y no se podrá impedir que desempeñe el papel principal, lo que sucede frecuentemente con niños que durante su infancia han sido mimados excesivamente. ¿Dónde comienzan y dónde terminan los mimos? El niño desde el nacimiento, a consecuencia de su debilidad, necesita la ayuda de otro ser. El individuo humano es un ser social porque a consecuencia de su debilidad, fragilidad e inseguridad necesita de otro hombre que se relacione con él y que cuide de él.

Estamos convencidos de que todos los problemas del desarrollo psíquico deben su origen e impulso a las conexiones con los demás; lo que es válido, no sólo para el niño, sino para toda la

humanidad. Entre estas conexiones se encuentra comprendida toda la vida del niño, a despecho de sus tendencias, de sus instintos. Aun sin saberlo, se presuponen siempre las relaciones sociales. Los seres humanos no vienen al mundo con sus instintos enfocados en una dirección; hay, sin embargo, hombres que logran desplazar su vida instintiva de las conexiones sociales. Por eso la mayoría de los psicólogos han admitido que el hombre por su natural es malo y únicamente por necesidad modifica sus instintos de manera que no se opongan al bien social. Lo contrario es precisamente lo exacto. Todo lo que aporta un niño al mundo con sus posibilidades congénitas es colocado en un campo social, al cual el niño tiene que considerar como lo más importante, pues su debilidad, su inferioridad tiende hacia ello. En la escala animal, todos los seres que están en situación desfavorable frente a la naturaleza, tienden a asociarse; los más débiles se unen para producir nuevas fuerzas que consagran a sus posibilidades de existencia. Cualidad esencial de la debilidad del ser humano es la unión indisoluble con la comunidad. Es importante en él, no lo que aporta a la sociedad, sino los beneficios que de ella obtiene. Vemos a un joven sano, hijo de padres acomodados; no sufrirá ningún retroceso. Conocemos los motivos, establecidos desde su nacimiento, de su actitud ante una función social para la que no estaba preparado, porque él dispone de todo, porque antes del nacimiento de su hermano tenía un círculo de acción mayor, que dominaba completamente. No soporta tranquilo una disminución de la satisfacción de sus necesidades; se protege contra esta disminución y busca nuevas satisfacciones en el sentido del poder. Lo que nosotros intentamos es colocar al niño en el camino que debía haber seguido desde su nacimiento. Tenemos que aumentar su círculo de acción. Nosotros no podemos hacer más que abrirle el camino que le conduzca a los intereses de los otros y por el cual pueda llegar a ser útil a la sociedad. Como niño mimado no ha aprendido nada en su infancia, nunca ha tenido en cuenta más que su persona y no ha mirado a los intereses ajenos porque no le era necesario.

Las funciones de los órganos de los sentidos no pueden ser concebidas sin la idea de una unión. Cuando miro a alguien me relaciono con él; cuando hablo hay un lazo que me une con alguien. Estos detalles son muy importantes si comprendemos sus

resultados juntamente. Podemos deducir, por la manera de mirar de un niño, la magnitud de su sentimiento de la colectividad. Los niños que no se atreven a mirar cara a cara, demuestran claramente que tienen motivos para huir a este modo de unión. El lenguaje de un niño pone en evidencia sus facultades de contacto. No es posible que puede unirme con alguien si al mismo tiempo no lo deseo, si no estoy dispuesto a ello o si no entra en mis planes de vida. Todos estos hechos son magníficos indicios para llegar a la comprensión de un hombre. No queremos presentar como demostrativos síntomas o formas de expresión aislados; estamos obligados a aportar nuevas comprobaciones de nuestra teoría. Si observamos solamente los movimientos psíquicos sencillos, tal vez pasemos por alto las complicaciones; debemos comprobar si los síntomas aislados corresponden a una disminución del sentimiento de comunidad. Cuando hablo de instintos, no sé qué quiero decir con ello; pero si sé que todos los instintos se encuentran cogidos entre las mallas de la red social que nos rodea, entonces tengo una idea de lo que representan. Debemos considerar el sentido del prójimo como un ideal del sentimiento de comunidad, como la expresión individual del sentimiento de comunidad que se representa y siente a la humanidad como una unidad. La comunidad, hoy por hoy, no está todavía desarrollada. Del hecho que la humanidad considera a la naturaleza como una madrastra se deduce que no se puede imaginar otro camino que el de la comunidad. Todo el mundo debe contribuir como parte a la formación del conjunto. Nuestra misión es hacer del niño un instrumento del progreso social. Este es el núcleo de la psicología individual como concepción del mundo. Carece de importancia la investigación de los detalles aislados; la idea de comunidad debe dirigir todo juicio, y no podemos prescindir de ella, porque esta presuposición lleva consigo un fin: ver un camino en el caos de los síntomas parciales. Sin finalidad no podemos pensar, sentir, obrar. El fin es imprescindible en todo movimiento. Si trazo una línea, sólo podré terminarla si me he propuesto un fin. Respecto a los instintos no puedo trazar una línea directriz; antes de que me proponga un fin produciré infinidad de cosas, porque únicamente puedo seguir un camino cuando lo tengo ante mis ojos. El hecho de que el hombre sea un ser vivo con movimiento, está relacionado con la finalidad. Esta no tendría razón de ser si hubiésemos sido flo-

res, plantas. El alma es movimiento, se relaciona con movimiento y se encuentra únicamente en seres vivos con movimiento. Si las plantas tuviesen un alma, si pudieran pensar, sentir, comprender en algún grado, no podrían hacer uso de ella porque tienen raíces y no se pueden mover. Cosa muy distinta sucede en los seres vivos en movimiento. Merced a esta facultad deben preparar lo que han de ejecutar: escapar a un peligro, satisfacer una necesidad. Tienen que prever. Lo que comprendemos como alma es algo que prevé. Toda la evolución de la vida psíquica humana es una unidad. Lo que llamamos capacidad de pensar es prever, deducir cómo se presentarán ante nosotros las cosas y cómo reaccionaremos ante ellas con nuestros movimientos. Como nuestras necesidades se encuentran encuadradas en el campo social, nuestros movimientos mostrarán si en nuestros fines se encuentra representada la sociedad de una manera adecuada.

Cuando hablamos de niños difícilmente educables, empleamos estas palabras en el sentido de que persiguen un fin que no está de acuerdo con las normas sociales. Este fin, sin embargo, puede concordar con sus tendencias a ser más, a encontrar un lugar para él solo, en contradicción con las exigencias de la sociedad. Buscan el fin de la superioridad en la parte inútil y no en la parte útil de la vida. Tenemos aquí los principios fundamentales de la psicología individual.

Nuestra primera tarea es comprobar que las quejas que oímos existen porque esos niños no se mueven en el campo social, sino fuera del mismo, en la parte de lo inútil. Ante nosotros se presenta un fin especial, el fin de formar por la educación un conciudadano ideal. No estamos inclinados a creer que esta conciudadanía se desarrolla completamente por sí misma, sino que tenemos que actuar con fuerza activa, estimular esta obra, para que el niño se desarrolle con aquel fin. Camaradería, amor, matrimonio, escuela, ideas políticas, etc., son todas situaciones que fomentan la preparación del niño por la parte útil de la vida. En su actitud ante estas cuestiones, conocemos hasta qué punto está preparado. Nuestra misión es investigar. Cuando veamos que un niño parece moverse en la parte útil hasta el nacimiento de un hermano o de una hermana, y de pronto tiende en la parte inútil a la superioridad y reconocimiento es porque la educación dada a este niño no consiguió el fin de la superioridad en la parte útil. Nos interesa

aquí el por qué un gran número de niños muestra una preparación defectuosa ante muchos problemas. También nos interesamos por la forma de manifestarse esta preparación defectuosa. ¿Qué ha sucedido para que ésta se ponga de manifiesto? Cuando un niño procedente de una escuela en donde no ha aprendido nada ingresa en otra en donde todos los alumnos están más adelantados, nos interesaría saber si su preparación anterior era defectuosa y cómo se ha verificado. Esto vale también para niños que han sido durante algunos años instruidos por el padre, la madre, el hermano o hermana, y luego ingresan en una escuela pública. Veremos en estos casos cuán importante es la preparación. ¿Qué haremos con un niño tal? No es suficiente decir: «Tú no puedes hacer lo que se te exige». Al maestro le corresponde la misión de encontrar estos defectos y corregirlos, buscar un camino que pueda llevar al niño tan lejos como los demás. Instintivamente actúa el maestro en este sentido, pero queremos comprobar e investigar científicamente este modo de obrar. Viene en nuestra ayuda la experiencia de un médico psicólogo. Tenemos que tratar con casos en los que estos defectos se manifiestan no solamente bajo la forma de una difícil educación, sino también bajo la forma de nerviosismo y trastornos mentales, como la tendencia a la delincuencia, al suicidio, a la dipsomanía, a los extravíos sexuales, a la prostitución, etc. Vemos las cosas como en un microscopio y tenemos a menudo la impresión de que si este o aquel niño se llega a encontrar en una difícil situación no podría resistir y resolver esta tarea. Lo que vemos en niños difícilmente educables es siempre una disminución del valor ante los trabajos. Podemos sostener que un niño difícilmente educable carece de valor para recuperar su antigua y preferente posición mediante el trabajo en la parte útil de la vida. Busca un camino más fácil en el cual se sienta fuerte, pero para el que no se necesite ningún valor. Si seguimos su historia más lejos, veremos que durante la noche tiene miedo, salta del lecho y corre hacia la madre, para que lo proteja. Veremos también que se presenta ante las gentes extrañas tímidamente y con los ojos bajos. Encontramos siempre la cobardía en todo aquel que se mueve en la parte inútil. No confía suficientemente en sus fuerzas, en terminar su trabajo; busca facilidades en su vida. En los actos fracasados de un hombre no podemos hablar de valor. Un criminal no lo tiene. Intenta con astucia ser fuerte

y triunfar sobre los demás. Cuando vean ustedes un ladrón observarán que roba únicamente cuando no hay nadie en casa, cuando previamente es el más fuerte. Un asesino mata solamente cuando cree que la víctima es más débil. Yo soy bastante optimista respecto al problema de los criminales. Todo cambiaría si se hiciese comprender al pueblo que un criminal nace únicamente cuando se ha perdido el valor. No es ningún triunfo ser más fuerte que las leyes del país. Ustedes tienen que hacer comprender a los demás la idea de la cobardía en el crimen.

He oído contar de un ladrón que entró en un cuarto en que dormían dos maestras. Una de ellas le reprendió que hiciese tales cosas, y le preguntó por qué no intentaba un trabajo honrado. El ladrón respondió con el revólver en la mano: «¿Conoce usted las difíciles condiciones de nuestra vida de trabajo?» En su respuesta se ve expresada su cobardía. La transgresión del sentimiento de comunidad no es nunca valor.

Llegamos a un punto que nos proporcionará más indicaciones sobre la procedencia de esta preparación defectuosa. Esta se encuentra en la más tierna infancia y se caracteriza porque se trata de situaciones en las cuales el niño, en los primeros años de su vida, aparece excesivamente defectuoso. Un niño con excesivos defectos no puede desarrollarse como cualquier otro. ¿Cuáles son las situaciones que hacen a un niño defectuoso? Hay niños que son más débiles que otros, que vienen al mundo con inferioridad del tubo digestivo, que apenas pueden soportar la leche materna, tienen vómitos, contracturas, viven intranquilos día y noche, cuyas necesidades nutritivas únicamente se pueden satisfacer con gran precaución para no perjudicarlos... Tales situaciones pueden persistir durante largo tiempo y hacer comprensible el que estos niños no sientan su estancia en la tierra precisamente como un paraíso. Comienzan su vida con dolores y dificultades, lo que es causa de que sufran daños en su interés por lo demás. Están atormentados, oprimidos y recargados de tal modo que no tienen ninguna posibilidad de interesarse por los demás. Lo que interesará más en la vida a estos niños será lo que se relacione con la comida. Hay un gran número de niños cuyo interés principal es cómo han de satisfacer sus necesidades alimenticias. De esto se ocupan ininterrumpidamente y más tarde harán lo mismo en sus sueños. En todo momento dirigen su atención sobre lo que hay de comer.

Por aquí se puede derivar algún interés en la parte útil, por ejemplo: desarrollar un buen paladar, con lo que podrán llegar a ser buenos cocineros y cocineras y ser competentes en lo que se refiere a las comidas. Encontramos este interés hasta el fin de su vida, porque buscan bajo toda circunstancia lo que se relaciona con la comida.

La debilidad corporal está en íntima conexión con la estructura de la vida psíquica. No se trata aquí de la debilidad absoluta de los órganos, sino de la tensión en la que se encuentra el niño a causa de su debilidad orgánica. Si colocamos a un niño sano en malas condiciones, se pueden desarrollar las mismas dificultades y tensiones que en un niño con órganos débiles. En tales niños, podemos advertir que los órganos de los sentidos pueden adquirir una importancia extraordinariamente grande. Podremos observar que niños con los ojos enfermos no pueden soportar este estado ante las cosas visibles, y aun a veces se colocan ellos mismos ante dificultades. Se despierta en ellos un interés de superarse, de alcanzar más, de llegar a una situación en la que triunfen de su debilidad, y observarán ustedes que los intereses que se relacionan con este órgano ganan en extensión. Excepto los ciegos, su interés por las cosas visibles es mucho más intenso que lo que se encuentra corrientemente. Tienen mayor atención, reparan en las cosas más fácilmente, aprecian mucho mejor los colores, sombras, tonos, perspectivas. Sucede a menudo que un niño de esta índole llega a ser pintor. No digo que un niño con ojos normales no pueda llegar a ser un buen pintor, sino que siempre encontramos en los pintores algún defecto visual. Son miopes o hipermétropes, astigmatas, daltónicos o aprecian mal los colores, tienen un solo ojo, etc.; tales defectos son muy frecuentes entre pintores. Podemos explicar esto únicamente admitiendo que la fuerza creadora obliga al niño a superar las dificultades.

A menudo encontramos también otro defecto que aumenta al principio el interés del niño en este sentido y ante el cual muchos pierden el valor y se creen inferiores, sin hacer nuevos esfuerzos para vencer; sucede esto en los zurdos. Debó comunicarles a ustedes el hallazgo de la psicología individual de que en nuestra sociedad humana un 35 o 50 por 100 de los hombres son zurdos, y apenas un 10 por 100 lo saben; todos, sin embargo, lo experimentan. Nuestro trabajo cultural exige casi siempre la ma-

no derecha, y cuando un niño de aquéllos ingresa en la escuela, se ve pronto que no está suficientemente preparado, que no es diestro, por lo cual es reprendido o castigado. Tales niños ejecutarán los primeros trabajos peor que los otros; pero se debe ejercitar esta mano derecha más débil, para no dejar aumentar el sentimiento de no poder ejecutar lo mismo que los demás. Exige esto un largo tiempo y un método adecuado. Es bien sabido que en los siglos pasados, el entrenamiento para la lectura y la escritura eran muy defectuosos. Escribe Einhart, de Carlos el Grande, que tuvo gran dificultad en aprender el arte de la lectura y de la escritura, «porque no estaba dotado para ello». Es muy cierto que en aquellos tiempos los métodos para escribir y leer eran malos. Desde Pestalozzi son mucho mejores. Hasta los débiles mentales pueden aprender. El método tiene siempre una gran importancia. Hay actividades que no sabemos cómo entamar debidamente, no comprendemos las relaciones porque no nos fijamos en ellas. (Por ejemplo, el entrenamiento de los boxeadores.) Es una especial tarea entrenar la mano derecha en estos casos. Algunos niños encuentran instintivamente, o cuando se les anima a ello, un método con el que vencen sus dificultades. Con su victoria experimentarán un sentimiento de alegría. Manifestarán tendencia a escribir y dibujar bien. Hay un elevado porcentaje de zurdos entre los individuos que tienen buena letra. Existe una prueba muy sencilla que pone en evidencia el valor de los órganos y con la que no es difícil descubrir el secreto de los zurdos. Consiste simplemente en hacer cruzar los dedos de ambas manos y se verá que en los zurdos el pulgar izquierdo se coloca sobre el derecho. Un gran número de zurdos son muy diestros porque se han entrenado, y han triunfado. El que domina, vence. La mayor parte de los zurdos, sin embargo, no supera sus dificultades, permanece siempre poco diestra y es considerada en general como falta de dotes para los trabajos manuales; se desanima y fracasa a menudo en todas las cosas. No puede luchar con las dificultades y trabajos de la vida. Esta es la aplicación de por qué encontramos un gran número de zurdos entre los niños difícilmente educables, criminales, etc. También los encontramos en aquellos individuos que han alcanzado un gran nivel. Suelen suceder dos cosas: o el niño se pierde, o lucha y encuentra un buen método para su desarrollo y el dominio de sus dificultades. Si no se sabe que un niño es zurdo,

se le puede creer perezoso o falto de dotes. Para la pereza no hay más explicación que el niño no espera ningún éxito. Podemos extender nuestras observaciones a otros órganos de los sentidos y siempre encontramos la misma línea: descorazonamiento, falta de interés por los demás, interés por la propia persona; o dominio de las dificultades y producción de un mejor trabajo. Siempre se presenta una compensación del sentimiento de inferioridad. A nosotros nos interesan en el niño difícilmente educable, los movimientos que se apartan del lado útil. Siempre los encontrarán ustedes en estos niños.

ALFREDO ADLER

METODOLOGIA DE PRIMER GRADO

LA ESCUELA

LA ESCUELA Y SUS DEPENDENCIAS. — *Observación:* Enumerar las diversas dependencias de la Escuela. Descripción y uso de cada una: sala de clases, galerías, roperos, jardín, patio, comedor, biblioteca, etc.

Lectura: Yo voy a la escuela. Yo soy un alumno. En la escuela aprendo a leer, escribir y contar. Estudio mis lecciones. Escribo en el cuaderno. Dibujo en el encerado. Juego en el jardín y hago gimnasia en el patio.

En la cartera llevo mi libro y mi cuaderno. Mi cartera es de cuero. Mi libro tiene la cubierta encarnada, y mi cuaderno, de color amarillo.

Mi escuela es grande y hermosa. Se llama..... Está en la calle..... y concurren a la misma..... niños. Tiene un espacioso jardín, unas clases muy alegres; talleres de carpintería, trabajos en hierro y modelado; un comedor muy bonito; piscina de natación y duchas; un pequeño laboratorio y sala de dibujo, música y canto.

Mi escuela está bien situada. Consta de varios cuerpos de edificio, con fachadas al norte, sur, este y oeste.

Escritura: 1. Escribir en el encerado, para que los copien los niños, los nombres contenidos en el texto de lectura, con su correspondiente artículo. 2. Dictado de frases leídas.

Lenguaje: Cómo es mi escuela? Cómo se llama? Dónde está?

Qué hago yo en la escuela? Cuántos niños concurren? Qué dependencias tiene....?

Composición de frases contestando al precedente interrogatorio: Mi escuela es.... se llama.... está.... concurren, etc.

Ejercicios de aplicación: Subrayar en el ejercicio de dictado: los vocablos que sean *nombres*, y distinguir, volviéndolos a copiar por separado: 1º los nombres que estén en singular; 2º nombres que estén en plural; 3º nombres de cosa u objetos inanimados; 4º nombres de persona.

Lenguaje gráfico: Croquis representando el edificio escolar y un niño que va a la escuela.

Dibujo: El plano de la escuela.

Geografía (asociación): Interpretación del plano de la escuela y orientación de la misma.

Realización: Modelar en arcilla una de las dos ideas expresadas en el ejercicio de lenguaje gráfico: el edificio escolar o un niño dirigiéndose a la escuela.

Números, medidas y formas: Cálculo: Los números de 1 a 20. Noción de la decena. Idea del número, dando la mayor concreción posible al ejercicio. Distinguir la *unidad* contando libros, plumas, lápices, etc. Los nueve primeros números: Formación. Escritura. La decena. Representación. De 10 a 20. Formación, escritura y lectura de los números.

Recitación: Copiar, comentar y aprender de memoria el fragmento siguiente de Vicente Medina:

«No mandes a los nenes a la escuela,
 porque no la han abierto,
 y está, si es que el Señor no hace un milagro,
cerraica pa tiempo...
 Ha caído en la cama,
mu malico, el Maestro,
 y es cosa de temer, por las señales,
 que ya no se levante el *probe* viejo...
 Una jaula vacía
paece la escuela con aquel silencio,
 y a sus anchas corriendo los zagales,
 una *bandá* de pajaricos sueltos...»

JOSE XANDRI P.

METODOLOGIA DE SEGUNDO GRADO

LA PROVINCIA DE ALAJUELA

(DRAMATIZACIÓN)

Alajuela.—Buenos días chiquitos: voy a presentarme ante ustedes, pues de seguro no me conocen. Me llamo la Provincia de Alajuela. (Se sienta). Estoy aquí en espera de mis hijos que son once, y que me han prometido venir a rendirme homenaje ofreciéndome al mismo tiempo sus productos.

Cantón Central.—Yo vivo a la par de mi madre para ayudarla en todo lo que me ordene, y porque en mi seno residen las principales autoridades.

Grecia.—(Entra). Buenos días, querida madre. Aquí me tienes para presentarte mis respetos y para ofrecerte algunos de mis principales productos: dulce y azúcar, de mis grandes cañaverales que los ingenios saben tan bien elaborar. Como mi clima es templado, da muy buena caña y café. (Se sienta).

Alajuela.—Oigo pasos, de seguro será Poás.

Poás.—Buenos días, mamá... pensé llegar más temprano y ya se me adelantó Grecia, pues ella tiene mejores caminos por donde pasan camiones y yo, en invierno tengo que usar de mi tradicional carreta, pero aquí me tiene usted para ofrecerle mis servicios, y junto con éstos, dulce, el famoso dulce Pedreño, anonas, granadillas y duraznos que se cosechan en uno de mis barrios de clima más frío que se llama Fraijanes, que está muy cerca del Volcán Poás, famoso por el bellissimo panorama que ofrece a nuestra vista, dejando encantado a todo el que lo visita. (Se sienta).

Naranjo.—Se puede entrar, mamá?

Alajuela.—Sí hijo, entra. (Se presenta rindiendo homenaje). Este, niñitos, se llama Naranjo; se los presento. (Hace una inclinación de cabeza).

Naranjo.—Le traigo café, hortalizas, papas y cebollas. Como gozo de un clima templado, mis tierras producen todo esto admirablemente. Todas las casas están adornadas con bellísimos jardines. Mis habitantes no son perezosos y me saben cultivar. (Se sienta).

Alajuela.—No tardarán en llegar mis otros hijos, parece que los oigo; reconozco sus voces. ¡Oh! Son Atenas, Palmares y San

Ramón. Como todos vienen en una misma dirección, se han unido para venir a visitarme.

(Entran los tres cantones). Buenos días, mamá.

Atenas.—¿Cómo está usted? Hemos venido a visitarla y ofrecerle nuestros productos. Los míos, aunque humildes, son los que más usan los pobres: arroz, frijoles y maíz. No sólo eso se cultiva en mis tierras; frutas también, muy dulces, debido a mi clima caliente. Ya habréis adivinado quien soy, queridos niños: me llamo Atenas, para servirlos.

Palmares.—Humildemente te pido perdón por lo que voy a ofrecerte, pues sé que mi principal producto fomenta un vicio de los más nocivos, pero aquí tienes puros y cigarros fabricados con mi famoso tabaco Palmareño, cultivado en grande escala.

San Ramón.—Yo vengo a ofrecerte los productos elaborados en mi gran fábrica de sacos, mecates, alforjas, hamacas. Mi fábrica teje; mis hombres también tejen, en sus privilegiados cerebros, hermosísimos versos que cantan las bellezas de la Naturaleza, pues muchos de los mejores poetas del país, han salido de mi seno, lo mismo que escritores, doctores, en fin, muchos hombres de ciencia, cultivados, como mi hermosa planta de henequén.

Alajuela.—De seguro que San Mateo y Orotina vendrán juntos, por vivir muy cerca uno de otra y por tener el ferrocarril que los conduce aquí con mucha facilidad. Oigo el pito del tren... Ya llegan.

Orotina y San Mateo.—Buenos días. Nos hemos unido para visitarla por tener la comodidad del tren y por ser nuestros productos iguales: mangos, marañones, aguacates, papayas, nances, ricos en azúcar por ser nuestro clima caliente.

San Mateo.—Además de las frutas, yo le traigo oro, sacado del seno de mis montañas, de las famosas minas del Aguacate.

Alajuela.—Ya tardan San Carlos y Alfaro Ruiz. Pobrecitos, tienen razón; son los que viven más lejos y con peores vías de comunicación.

(Entran los cantones citados). Nosotros venimos en representación de San Carlos y Alfaro Ruiz, somos Zarcero y Villa Quesada, las cabeceras de dichos cantones. Nuestros homenajes ante todo, querida mamá. No pudimos llegar antes que nuestros hermanos porque la distancia es tremenda y los caminos muy malos.

Zarcero.--No obstante, yo le ofrezco carne, queso, mantequilla, productos de mis ganados que pacen en ricos parasales. Mi clima es frío; produzco también hermosos chiverres, zapayos y ricas moras.

Villa Quesada.—Yo no podré ofrecerte, como mi hermano, frutas y verduras, pues mi clima es caliente, pero te doy el producto de mis vacas, pues en mis pastos engordo ganado.

Alajuela.—Gracias, hijos míos. Yo les quedo muy agradecida por sus atenciones. Deploro que en mis manos no esté el darles mejores vías de comunicación para facilitar el transporte de sus productos. Pero sí creo que en los centros de población de ustedes no faltarán buenos edificios escolares y apóstoles de la enseñanza que sepan dirigir los pasos de los hijos de ustedes.

Niños: nos despedimos y rogamos que no nos olviden, que somos once cantones que damos a la Patria diversos productos y que nuestros climas no son todos iguales.

OLIVA B. DE BENAVENTE

METODOLOGIA DE TERCER GRADO

VERTIENTE DEL ATLANTICO

El curso inferior de los ríos que van a desembocar directamente en el Atlántico se desarrolla en tierras casi absolutamente planas, a trechos pantanosas por el exceso y la continuidad de las lluvias. Cuando éstas arrecian, los ríos crecen rápidamente: el agua se derrama por la llanura y corre por las partes más hondas, formando surcos llamados caños o ríos falsos, que a veces llegan hasta el mar y por alguno de los cuales suele en ocasiones irse la totalidad o la casi totalidad de la corriente, quedando así cambiado en esa parte el lecho del río y abandonada la boca anterior. Sucede también que los caños pueden poner en comunicación dos ríos y dividir entre ellos su caudal permanente o temporalmente. El inconstante trayecto del curso inferior y la formación de cordones litorales a uno y otro lado de sus bocas, son hechos que caracterizan la mayor parte de los ríos de esta vertiente.

Los ríos principales de la misma son: el San Juan, desagüe de

la subvertiente del Norte; el Colorado, el Tortuguero, el Reventazón, el Pacuare, el Matina, el Moín, el Estrella y el Tarire o Sixaola. Entre los menores hay que citar el Limón y el Banano.

Gracias a los proyectos del canal interoceánico en que habrían de aprovecharse sus aguas y parte de su lecho, es el San Juan, históricamente llamado el Desaguadero, por serlo de los lagos, el río centroamericano que se ha estudiado mejor y el de más poderosa corriente. Sale del Lago inmediatamente al E. de la boca del río Frío, el cual fué, seguramente, un tributario directo suyo en los prehistóricos tiempos en que en vez de los lagos existió un golfo dependiente del Pacífico. Entonces el San Juan, o mejor dicho su sección occidental, desembocaba en ese golfo, posiblemente en las vecindades de donde hoy se levanta la isla de Ometepe, y recibía las aguas del Frío y de otros de los ríos, algunos, quizás afluentes entonces de éste, que ahora descargan al SE. del gran Lago, varios de los cuales, y sobre todo el Frío, volverán a tributarle sus aguas en un porvenir lejano, cuando las riberas de esa porción del Lago hayan hecho un considerable avance sobre éste, como parece que van operándolo lentamente, según el decir de los geólogos.

El San Juan es un río magnífico, de hermosos paisajes. Su anchura varía mucho y puede estimarse en 200 metros por término medio, habiendo parajes en que se acerca al millar, si bien en otros disminuye a menos de 100. Su profundidad es también muy variable; se estima en 3 metros por término medio. Su caudal, considerable siempre, es asimismo irregular, no sólo porque va acrecentándose con el de los numerosos ríos y riachuelos que le caen, sino también por la desigual cantidad de lluvias que recibe su gran cuenca, cantidad que ha subido algunos años a más de 4 metros y bajado en otros a 1½. Al llegar a la boca del Sábalo, hasta donde la corriente es bastante tranquila, lleva 550 metros cúbicos por segundo, con extremos de 800 y de 300. En Ochoa, después de recibir la poderosa corriente del San Carlos, la descarga de aguas es de 1600 metros cúbicos por segundo, con una máxima de 2900 y una mínima de 480. En la cintura del delta, estas cifras alcanzan, respectivamente, a 1800, 3200 y 575.

Geológicamente, el río se compone de dos partes que en otros tiempos fueron ríos de vertientes opuestas, separadas por el ramal de unión entre la cadena de Chontales y nuestra Cordillera Central, hoy convertido en una peniplanicie. Hacia el sitio que

ahora ocupa el Castillo Viejo, ese ramal se deprimía considerablemente formando un collado, el cuello del Castillo. La parte occidental tributaba sus aguas al Pacífico por medio del golfo cuyo fondo hallábase en donde hoy se levanta la isla de Ometepe; de corriente tranquila, casi imperceptible, era como un estero del golfo que se alargaba tierras adentro por el lecho de su más poderoso componente, el río Frío, y de sus otros brazos superiores, el Sábalo y el Pocosol.

La parte oriental, de cauce angosto, débil caudal y corriente torrenciosa al principio, asumía los caracteres de río voluminoso al juntarse con el San Carlos, que era en rigor su brazo principal y sus orígenes los orígenes mismos del San Juan oriental; se acrecía luego con el tributo del Sarapiquí y terminaba en el Atlántico por una o más bocas.

Cuando, a consecuencia del levantamiento de la cadena volcánica de los Marrabios, a fines de la edad terciaria, la comunicación con el Pacífico quedó cerrada, el antiguo golfo y sus tributarios formaron el gran depósito lacustre cuyos contornos llegaron a sobrepasar los de los lagos actuales. Hubo un momento en que la fuerte presión de las aguas abrió brecha por el bajo cuello del Castillo y comunicó ambas partes del río, capturando la oriental a la occidental y vaciando el gran depósito líquido con violencia hasta dejarlo reducido a sus dimensiones actuales y regularizada la corriente de su desagadero, más o menos como la conocemos hoy. Tal es la prehistoria del San Juan.

Topográficamente, pueden distinguirse cinco secciones en este río.

1ª del Lago al raudal del Toro	46 kms.
2ª del raudal del Toro al pie del de Machuca,	34 >
3ª del pie del de Machuca al comienzo del delta,	77 >
4ª del comienzo del delta al escape del Colorado,	8 >
5ª de esa bifurcación al mar,	30 >
Longitud total del río,	195 kms.

En la primera sección, el desnivel del lecho es insignificante, casi nulo, de 4 centímetros por kilómetro, y en consecuencia, la corriente muy tranquila; las aguas, previamente asentadas en el lago, son limpias y sin sedimentos; las orillas van elevándose poco

a poco y estrechando la corriente que alcanza hacia el final de la sección una profundidad de 7 metros, pero al principio son bajas, y en algunos trechos se inundan y forman pantanos, vulgo suampos.

La segunda es la sección rocosa de los rápidos o raudales, la que señala sobre el lecho del río los extremos laterales del cuello del Castillo, hoy casi nivelado por la erosión. Comienza en el raudal del Toro y termina en el de Mañuca, quedando entre ellos el del Castillo y el mal llamado raudal del Mico y de las Balas, donde no existe desnivel, pero donde el río es poco profundo y en su fondo hay una acumulación de piedras rodadas, molestas para la navegación porque la corriente las mueve y cambia de sitio. En los 34 kilómetros que abarca, el desnivel es por término medio de 57 centímetros por kilómetro.

La tercera sección comienza por un trecho de 24 Kms. de aguas profundas cuyo fondo está a veces más bajo que el nivel del mar; lleva el nombre de Aguas Muertas. Es una porción del viejo canal del río no colmada por arenas volcánicas como las transportadas más abajo al San Juan por el río San Carlos. Antes de la confluencia de este río, las aguas llevan poquísimas materias sedimentarias, pues salen del lago después de asentadas y purificadas; pero de allí en adelante, los acarreos del San Carlos y del Sarapiquí se las proporcionan en tan grandes cantidades, que han elevado el lecho del curso inferior y formado el delta y la barra. Los terrenos de esta sección y las siguientes, hasta el mar, son planos, las aguas discurren mansamente y van depositando sus acarreos, de modo que la anchura del río aumenta y las orillas se inundan en partes, excepto en los lugares a donde llegan los últimos declives de la cadena de Chontales, por el lado de Nicaragua. Entre los cursos finales del San Carlos y del Sarapiquí, a poca distancia de la orilla del San Juan, hay algunos pantanos y lagunas, que en conjunto llevan la denominación de laguna de Manatí o de Copalchí (vulgo Colpachí) y que desaguan en el San Juan por medio del riachuelo Copalchí. Alcanzan a tener de E. a O. algo así como 9 o 10 kilómetros.

La cuarta sección se inicia con el desprendimiento, por la izquierda, del San Juanillo, que señala el comienzo del delta. Ese brazo describe multitud de meandros, manda emisarios por uno y otro lado y va acumulando sedimentos y formando lagunetas y

pantanos que pronto se cubren de plantas flotantes que aprisionan los acarrees sedimentarios, los cuales van creciendo por la continua llegada de nuevos aluviones y concluyen por solidificarse. El San Juanillo termina en San Juan del Norte, ya reunido con el otro brazo del río que, aunque de empobrecido caudal por el escape del Colorado, conserva el nombre de San Juan.

El brazo del Colorado era a mediados del siglo anterior el segundo por su caudal entre los que finalizan el río, y había sido anteriormente de mucha menor importancia; pero ahora, habiendo capturado la mayor parte de las aguas del San Juan, es una corriente voluminosa. Se desprende 8 Kms. abajo de la salida del San Juanillo; describe una curva hacia el SE. y la continúa hacia NE.; forma entre esas curvas el caño Bravo, y va a desembocar en el Atlántico, en cuyo litoral da origen a las lagunas de Samay y Agua Dulce, según se dijo atrás.

El otro brazo, San Juan, describe también muchos meandros, comunica por algún caño con el Colorado, y antes de llegar a San Juan del Norte se bifurca y envía hasta el mar el Caño Taura.

Esta región deltaica, sumamente pantanosa, está cubierta de vegetación y en parte de bosquecillos y va lentamente endureciéndose y convirtiéndose en tierra laborable de pasmosa fecundidad.

El puerto de San Juan del Norte no existe hoy; los sedimentos lo han inutilizado, y aun las naves de poco calado corren grandes riesgos al atravesar la peligrosísima barra.

El Colorado no es un río en la verdadera acepción de la palabra, sino el brazo meridional y más caudaloso del San Juan y la única vía navegable de penetración al mismo y al hermoso lago de Nicaragua, a cuyas orillas se asientan importantes poblaciones de la hermana República, entre otras la ciudad de Granada, interesante por su historia, por la exquisita sociabilidad y cultura general de sus pobladores, por su industria y su comercio. En todos sus aspectos resulta la reina del lago, y por eso éste es conocido especialmente con su nombre, lago de Granada.

Tiene el Colorado una anchura media de 150 metros, llegando en algunos sitios a 300 y aun a más; la profundidad es por lo general mayor que la de su progenitor. De aquí resulta que es navegable en todos los 35 Kms. de su longitud. El paso por la barra es, sin embargo, muy peligroso, no porque las mareas sean fuertes, sino porque en aquellos parajes soplan a menudo vientos hu-

racapados, provistos de excesiva humedad, que ensombrecen el paisaje, agitan el mar y originan lluvias torrenciales. En la boca del Colorado, existe la pequeña población de este nombre, hay servicio de telegrafía inalámbrica, y allí reside el resguardo fiscal.

El río Amarillo o Chirripó, que en largo trecho marca los límites entre las provincias de Heredia y de Limón, es el mayor afluente del Colorado; en otro tiempo, hasta llevó este mismo nombre. Le llega por el S. y lo alcanza en un amplio paraje del cauce sembrado de isletas. Antes de encontrarlo envía al O. un brazo con el nombre de Chirripocito, que a su vez se bifurca también. Esa región deltaica y sus vecindades del Sur, no suficientemente exploradas aún, constituyen un dédalo de brazos, caños, lagunas y pantanos de inestable topografía.

Las lagunas Agua Dulce y Samay, cerca de la boca del Colorado, están llamadas a facilitar el acceso a éste, evitando la travesía de la barra, para lo cual hay el proyecto de comunicarlas con el mar y de canalizar los caños que se alargan al S. de ellas. La primera, que es la del N., tiene una longitud casi igual a la línea que separa a las ciudades de San José y Alajuela, y la segunda, un cuarto de esa longitud; pero la anchura y la profundidad de una y otra son mayores que las del río. Una vez canalizados los caños, podrá desarrollarse el comercio de cabotaje, que ahora no existe, y establecer una comunicación exenta de peligros desde Moín hasta el lago para sacar por ella los productos de nuestra región norteña. Una hilera de cordones litorales separa los caños del mar.

El Tortuguero, antes que un río de gran caudal, es la reunión de diversas corrientes que con los nombres de caños o de ríos, llegan conjuntamente al mar, formando una especie de estuario con alrededores de espléndida belleza. Hay, sin embargo, una corriente principal, el río Guápiles, que luego de aumentarse con los riachuelos Agua Negra y Agua Fría, toma el nombre de Tortuguero y recibe adelante los ríos Garrón, Sérvulo y Sierpe. Finaliza por un cauce ancho y poco profundo, a modo de largo estuario, o lo que llamamos ordinariamente un estero, y se reúne en su desembocadura con otro estero análogo que se desarrolla hacia el N. y al cual llegan los caños de Los Tiesos y de Los Patos, y los ríos Penitencia (comunicado con el río Amarillo por medio del caño Danta), Suerte, Desenredo y Desenredito. Confluyen esos esteros con la llamada laguna de Tortuguero, que no es otra cosa que la

sección septentrional del caño o estero que se prolonga hacia el S. hasta la boca del Parismina. El sitio en que los tres esteros se juntan con el mar es lo que se llama boca del Tortuguero o Cuatro Esquinas, del nombre de la población allí existente.

Los ríos Parismina y Reventazón, ambos caudalosos, se unifican en Dos Bocas, unos 8 Kms. antes de su desembocadura, situada a 30 Kms. al SE. de Cuatro Esquinas. Desde su confluencia, describen muchos meandros y alcanzan considerable anchura en muchos parajes. Sus orillas, allí y aun antes de juntarse, son generalmente pantanosas. Aunque el Reventazón es el más importante, así en la geografía física (mayor longitud y caudal) como en la humana (valle de población y de cultivos), la desembocadura se conoce de preferencia con el nombre de boca del Parismina, quizá porque en otro tiempo el Reventazón desaguaba por donde ahora lo hace el Pacuare, siendo éste afluente suyo. El cambio de trayecto en su curso inferior no es raro en los ríos de la vertiente atlántica, como queda dicho, y en este caso el hecho está comprobado por la historia y por la topografía de la región. El Reventazón corresponde al río Suerre de los colonizadores; pero como esta correspondencia se refiere a una época anterior a la desviación de su trayecto final, y como cuando ésta ocurrió, parte de las aguas continuaron discurriendo por el antiguo lecho, como si constituyesen un afluente del Pacuare, algunos historiadores han creído que el nombre de Suerre fue aplicado al actual Pacuare, al N. de cuya cuenca inferior se dilataba la provincia de Suerre, celebrada por sus riquezas naturales.

La hoya de estos ríos es muy extensa. La de Parismina, que también ha sido llamado río Jiménez, se desarrolla al NE. del volcán Turrialba, y la de Reventazón, al S., SE. y NE. del macizo Irazú-Turrialba, y al N. de los cerros de Las Vueltas y de Buenavista. Ambos tienen numerosos afluentes y subafluentes. Los del primero corren al principio por torrenteras cortas y angostas, y van luego a regar, en cauces planos, anchos y de poco fondo, la porción más fértil de las llanuras aluviales de Santa Clara: entre ellos se distinguen el río Jiménez, que a su vez recibe el Santa Clara y el Angélica, y los ríos Platanal, Guácimo, Dos Novillos, Destierro y Pocora.

El Reventazón nace en el cerro de las Vueltas con el nombre de río Grande, al cual cae el río Macho y con el cual se junta, en

el panorámico valle de Orosi, el río Agua Caliente, que nace en La Carpintera y recoge las aguas del valle de Cartago por medio de los ríos Taras, Reventado y Toyogres, recibiendo también por el S. el Navarro. En Orosi, a un millar de metros de altitud, es de considerable caudal, y a partir de allí le caen muchos tributarios, entre otros, por la derecha, el Pejibaye, que viene desde el cerro de Buenavista y recibe el tributo de muchos otros, el Temepechín, el Atirro y el Tuis, que riegan valles de ricos cultivos, y el Chitaría; y por la izquierda, el Páez (dicho también País), que forma la alta catarata llamada de Orosi; el Birrís, el Juan Viñas, el Chiz, el Turrialba (al que caen el Colorado, el Aquiares y el Azul), el Guayabo, el Torito, el Bonilla, el Pascua y el Peje, hasta el cual se llega en ferrocarril y luego en tranvía para seguir embarcado por el Reventazón y alcanzar los esteros litorales y el mar, en el punto llamado Barra del Parismina, donde hay un resguardo y una pequeña población. A poco de haberlo cruzado la línea férrea, en La Junta, el Reventazón, desviándose de su antiguo cauce, toma rumbo al N. para ir a reunirse con el Parismina, pero por ese antiguo cauce siguió corriendo un brazo, llamado ahora río Reventazoncito, que se junta con el Pacuare, lo que explica por qué en el curso final de éste, la cantidad de aguas es superior al caudal que le correspondería según la extensión de su cuenca. «El valle del Reventazón es uno de los más grandes del país; es como una gran cortadura que penetra hasta el corazón de la Cordillera, ora estrecha como un desfiladero, ora abriéndose en anchas llanuras aluviales de tierras asombrosamente ricas» (Pittier). El ferrocarril al Atlántico recorre la margen izquierda del río en una longitud de 75 Kms., hasta la estación de La Junta, de donde parte el ramal a Guápiles, llamado línea Vieja. La longitud total del Reventazón es de 125 Kms., y tanto en él como en sus afluentes Pejibaye, Atirro, Tuis y otros, hay abundante y buena pesca.

Los ríos Pacuare y Matina nacen en la alta cordillera de Talamanca, el primero al O. de Chirripó y el segundo en el Chirripó mismo. Siguen cursos casi paralelos hasta el mar, o mejor dicho, hasta los esteros o caños litorales. Sus desembocaduras distan entre sí tanto como San José del Alto del Ochomogo o de la estación de Río Segundo. La cuenca superior de estos ríos no ha sido suficientemente explorada; en la inferior ha habido y hay cultivos de bananos y de cacao. El valle de Matina ha sido siempre famoso

por la bondad de su cacao, sobre todo el de la clase llamada matina o criollo, que puede competir con las mejores de otras regiones de América. Son afluentes del Pacuare por la izquierda el Siquirres y el Reventazoncito, y por la derecha, el San Miguel y el Cimarrones. Los componentes del Matina son el Barbilla, el Moravia o Barbillal, el Chirripó y el Zent. El más importante es el penúltimo, que nace en el alto cerro de su nombre. El Zent, que riega una importante zona de cultivos, hoy en decadencia, recibe un afluente llamado Peje, como uno de los afluentes del Reventazón. En nuestra geografía abundan los nombres repetidos aplicados a ríos, cabos, etc., lo que se presta a confusiones; debiera adoptarse una nomenclatura menos empírica. En el mismo estero o laguna donde finaliza el Pacuare y muy cerca de la boca de éste, termina también el río Madre de Dios, de menor longitud y que atraviesa una planicie cubierta de pantanos impenetrables y atacados en parte por la vegetación.

El llamado río Moín es en realidad un caño que se dilata paralelamente a la costa desde la bahía del mismo nombre hasta cerca del estero en que desemboca el Matina. Le tributan sus aguas algunas pequeñas corrientes entre las que el río Cuba o Toro y el río Blanco son las principales. Una angosta y arenosa lengua de tierra lo separa del mar, bordeado allí por ancha y hermosa playa.

Limón es un riachuelo de escasa importancia que separa la ciudad de ese nombre de su prolongación suboriental llamada Cieneguita.

Banano es un río de regular consideración desde que se junta con el Aguas Zarcas. Nace éste en las faldas del cerro Maatma, que alcanza una altitud de 1375 m. El río Banano surte de agua potable la ciudad de Limón por medio de una costosa cañería.

El río Estrella (el North River de algunos mapas) es llamado por los indios Taín-hí o Río Grande: nace en las estribaciones del macizo de Chirripó Grande, en medio de las cuencas del Chirripó y del Tarire. De sus tributarios conocemos el nombre y la situación relativa del Taína, que es su verdadero origen, del Iukarí, del Guanaviarí, del Urén y del Coén. Este último es el más importante y recibe el Moín y el Krief. Todos ellos le llegan por la ribera derecha. Esto es lo que sabemos de su curso superior. En el curso medio recibe por la derecha el Duruf y el Biteí, y por la

izquierda, el Arié y el Neñábril. Es navegable en pocos kilómetros, al través de la llanura costanera.

El mayor de los ríos que vierten directamente su caudal en el mar de las Antillas, es el Telire o Tarire, llamado Sixaola (río de los bananos) en su curso inferior. Nace en las faldas del Chirripó y recibe sus principales afluentes por la derecha: el Coén o Coín, el Larí o Ararí y el Urén. Es navegable desde la unión de estos ríos hasta su desembocadura, en una longitud de 65 Kms., pero los botes pueden navegar todavía otros 5 Kms. aguas arriba de la confluencia del Coén, hasta Sipurio, oficialmente denominado San Bernardo, que fue en otro tiempo el caserío más importante del gran valle.

El Tarire alcanza un desarrollo total de 125 Km. En los sesenta contados aguas arriba hasta la confluencia con el Yorkín o Zhorquín, su thalweg sirve de límite con la república de Panamá. La línea fronteriza sigue luego por el thalweg del Yorkín y de su brazo superior y se continúa por la fila de alturas que separa la cuenca del Tarire de la del Tilorio o Tararia hasta alcanzar la cordillera, un poco al E. del alto cerro Kamuk o Pico Blanco, tenido antes como la más elevada de las eminencias talamanqueñas.

MIGUEL OBREGÓN L.

METODOLOGIA DE CUARTO GRADO

POLIGONOS

Polígono es una porción de plano limitado por rectas.

En un polígono hay que considerar los lados, los ángulos, los vértices, el contorno, el perímetro y las diagonales.

Lados son las rectas que limitan el polígono.

Ángulos del polígono son los formados por los lados.

Ángulos externos son los formados por un lado del polígono y la prolongación de otro contiguo.

Vértices son los de los ángulos del polígono.

Contorno es el conjunto de todos los lados.

Perímetro de un polígono es la medida de su contorno.

Diagonales son las rectas que unen dos vértices no consecutivos.

Denominación de los polígonos: Atendiendo al número de lados, el polígono toma el nombre de: triángulo, si tiene 3 lados; cuadrilátero, si tiene 4 lados; pentágono, si tiene 5; hexágono, si tiene 6; heptágono, si tiene 7; octógono, si tiene 8; eneágono, si tiene 9; decágono, si tiene 10; endecágono, si tiene 11; dodecágono, si tiene 12.

Los demás polígonos no tienen denominación particular. Se dirá: polígono de 13 lados, de 17 lados, etc.

No puede haber polígono de menos de tres lados. Por lo tanto, el triángulo es el polígono más sencillo.

Observación: Un polígono tiene tantos ángulos y vértices como lados.

Polígonos regulares: Llámense polígonos regulares los que tienen todos sus lados y todos sus ángulos iguales.

Polígonos inscritos y circunscritos: Con relación a la circunferencia, los polígonos se dividen en inscritos y circunscritos.

Polígono inscrito es el que tiene todos sus vértices sobre la circunferencia. Polígono circunscrito es aquel cuyos lados son todos tangentes a la circunferencia.

Cuando un polígono está inscrito en una circunferencia, la circunferencia está circunscrita al polígono. Y, recíprocamente, cuando el polígono está circunscrito, la circunferencia está inscrita en el polígono.

Observación: Todos los polígonos regulares son inscriptibles y circunscriptibles.

Polígonos convexos y cóncavos: Con relación a su forma, los polígonos pueden ser convexos o cóncavos.

Un polígono es convexo cuando una recta cualquiera no puede cortar sus lados más que en dos puntos. Un polígono es cóncavo cuando una recta puede cortar sus lados en más de dos puntos.

El polígono convexo tiene todos sus ángulos salientes, o sea, con la abertura hacia adentro; el polígono cóncavo tiene uno o más ángulos entrantes, o sea, con la abertura hacia afuera.

Un polígono puede siempre descomponerse en triángulos; trazando desde uno de los vértices todas las diagonales posibles, resultarán tantos triángulos cuantos lados tenga el polígono menos dos.

Triángulos: Triángulo es el polígono de tres lados. Con relación a los lados, los triángulos se clasifican en equiláteros, isósceles y escalenos. Triángulo equilátero es el que tiene los tres lados iguales. Triángulo isósceles es el que tiene dos lados iguales. Triángulo escaleno es el que tiene los tres lados desiguales.

Con relación a los ángulos, los triángulos se clasifican en acutángulos, rectángulos y obtusángulos. Triángulo acutángulo es el que tiene los tres ángulos agudos. Triángulo rectángulo es el que tiene un ángulo recto. En el triángulo rectángulo los lados que forman el ángulo recto se denominan catetos y el lado opuesto a dicho ángulo, hipotenusa. Triángulo obtusángulo es el que tiene un ángulo obtuso.

Base de un triángulo es uno cualquiera de sus lados; altura es la perpendicular trazada desde el vértice opuesto, a la base o a su prolongación. Si en el triángulo rectángulo se considera como base uno de los catetos, el otro cateto será la altura. En el triángulo isósceles suele llamarse base el lado desigual. Mediana, en un triángulo, es la recta que une cualquiera de los vértices con el punto medio del lado opuesto. En todo triángulo se pueden trazar tres alturas, tres medianas y tres bisectrices.

Cuadriláteros: Cuadrilátero es el polígono de cuatro lados. Atendiendo a la disposición de los lados, los cuadriláteros se clasifican en trapezoides, trapecios y paralelogramos.

Trapezoide es el cuadrilátero que no tiene ninguno de sus lados paralelo a su opuesto. El trapezoide es un polígono irregular y no puede ser equilátero ni equiángulo.

Trapecio es el cuadrilátero que tiene paralelos solamente dos de sus lados. El trapecio puede ser escaleno, isósceles o rectángulo. Es escaleno si tiene desiguales los lados no paralelos. Es isósceles o simétrico si los tiene iguales. Es rectángulo si tiene dos ángulos rectos. El trapecio rectángulo es también escaleno. Los lados paralelos del trapecio se llaman bases. Altura de un trapecio es la perpendicular trazada de una a otra base. Base media de un trapecio es la recta que une los puntos medios de los lados no paralelos; mide la semisuma de los dos bases y es paralela a ellas.

Paralelogramo es el cuadrilátero que tiene paralelos sus lados opuestos. Base de un paralelogramo es uno cualquiera de sus lados. Altura es la perpendicular a la base, o a su prolongación, trazada desde un punto cualquiera del lado opuesto.

Clasificación de los paralelogramos: El paralelogramo puede ser romboide, rombo, rectángulo o cuadrado.

Romboide es el paralelogramo que tiene los dos lados contiguos desiguales y los ángulos oblicuos.

Rombo es el que tiene todos sus lados iguales y los ángulos oblicuos. Rectángulo es el que tiene los lados contiguos desiguales y los ángulos rectos.

Cuadrado es el que tiene los lados iguales y los ángulos rectos.

Propiedades generales de los paralelogramos: En todo paralelogramo: 1. Los lados opuestos son iguales. 2. Los ángulos opuestos son iguales. 3. Las diagonales se cortan mutuamente en partes iguales. 4. Una diagonal divide el paralelogramo en dos triángulos iguales.

Propiedades del romboide: En el romboide: 1. Las diagonales son desiguales. 2. Las diagonales se cortan oblicuamente.

Propiedades del rombo: En el rombo: 1. Las diagonales son desiguales. 2. Las diagonales son perpendiculares entre sí. 3. Las diagonales son bisectrices de los ángulos.

Propiedades del rectángulo: En el rectángulo: 1. Las diagonales son iguales. 2. Las diagonales se cortan oblicuamente. 3. Si un lado es base, uno de los contiguos a él será altura, por ser perpendicular a ella. En el rectángulo la base y la altura son desiguales.

Propiedades del cuadrado: En todo cuadrado: 1. Las diagonales son iguales. 2. Las diagonales son perpendiculares. 3. Si un lado es base, uno de los contiguos será altura. En el cuadrado la base y la altura son iguales. El cuadrado, por ser equiángulo y equilátero, es polígono regular.

Ejercicios: Puede un cuadrilátero tener todos sus ángulos agudos o todos obtusos?

Un cuadrilátero tiene: Tres ángulos rectos. Tres ángulos obtusos. Un ángulo recto y dos obtusos. Dígase qué clase de ángulo es el cuarto ángulo en cada uno de los casos indicados.

¿Por qué no puede ser equilátero un trapecio? Por qué son iguales los ángulos opuestos de un paralelogramo? Díganse las propiedades comunes: Al cuadrado y al rombo. Al cuadrado y al rectángulo. Al rectángulo y al romboide. ¿En qué clase de triángulos descompone al rombo: una diagonal; las dos diagonales?

F. T. D.

METODOLOGIA DE QUINTO GRADO

VERBOS

Conjugación.—Examinemos las siguientes palabras:

escribo escribes escribiremos escribas

Todas estas palabras, aunque diferentes, designan una sola idea: la de *escribir*. Pero dentro de esta idea puede haber diferentes matices o ideas especiales referentes a la persona (primera, segunda o tercera), al número (singular o plural), al tiempo en que la acción tiene lugar (presente, pasado o futuro), a la perfección de esta acción (si está o no acabada), a su realidad o a su posibilidad, etc. Todas estas ideas, accesorias a la principal de *escribir*, podemos expresarlas por medio de la conjugación, que consiste en añadir a una raíz o radical fijo, *escrib* en nuestro caso, indicador de la idea esencial, una serie de diferentes sufijos que en este caso se llaman desinencias, que sirven para añadir a la idea primaria las diferentes ideas accesorias que hemos mencionado. Estas ideas accesorias son referentes al número, a la persona, al tiempo y al modo.

Conjugación de número y persona.—Comparemos las siguientes palabras:

escribo	escribís
escribimos	escriben
escribes	escribe

Probemos ahora combinar estas formas verbales con los nombres personales *yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos*. Si lo probamos, veremos que sólo es posible esta combinación:

yo	escribo	vosotros	escribís
nosotros	escribimos	ellos	escriben
tú	escribes	él	escribe

Y ordenándolos por el orden de las personas gramaticales y por el número singular o plural, tendremos:

Singular	Plural
yo escribo	nosotros escribimos
tú escribes	vosotros escribís
él escribe	ellos escriben

Con las desinencias *-o, -es, -e, -imos, -is, -en*, hemos expresado las ideas accesorias de persona y de número, que unimos a la idea primaria y radical de *escribir*.

Construcción o concordancia de las formas de número y persona.—Figuraos que en lugar de aquella combinación hecha entre los pronombres personales y las formas verbales, hiciésemos esta otra:

yo escribes	nosotros escribís
tú escribimos	vosotros escribo
él escriben	ellos escribe

Estas combinaciones, como se ve, son absurdas. ¿Por qué? Porque el número o la persona, y a veces los dos juntos, de la forma verbal, no concuerdan con los del pronombre personal sujeto. Si éste está en primera persona y número singular, también ha de estarlo la forma verbal que a aquél se refiera.

El verbo ha de concordar con el sujeto en número y persona.

Reglas para diferentes casos de concordancia.—1. Si el sujeto es un nombre colectivo en singular, el verbo se pone regularmente en singular. *El ejército es numeroso.*

2. Cuando el sujeto es compuesto de dos o más nombres en singular, el verbo común a ellos se pone invariablemente en plural: *El lobo y el cordero se encontraron a orillas de un riachuelo.*

3. Cuando del sujeto compuesto forma parte un pronombre de primera o de segunda persona, éste es el que determina la persona del verbo: *Mis primos y yo salimos en coche, y no salieron en coche. Tú y mis primos saldréis en coche, y no saldrán en coche.*

4. *Nos* y *vos*, aunque originariamente tengan significación de plural, se refieren a nombre en singular; pero a pesar de esto llevan el verbo en plural; *Nos, el Rey, mandamos, etc. Vos sois un hombre recto.*

5. El pronombre *usted, ustedes*, abreviación de *vuestra merced*, se usa con el sentido de segunda persona: es decir, se dice a la persona o personas a quienes se habla, y, sin embargo, el verbo que con él concuerda se pone en tercera: *usted quiere, ustedes leen.*

Definición y clases del tiempo verbal.—Examinemos los verbos en las oraciones siguientes:

1. Mi padre *viaja* por Europa.
2. Mi padre *viajó* por Europa.
3. Mi padre *viajará* por Europa.

Probemos de colocar ahora, al principio de cada una de estas oraciones, una de estas frases: *en este momento*; *el año pasado*; *el año que viene*. La combinación más lógica será la siguiente:

1. *En este momento*, mi padre *viaja* por Europa.
2. *El año pasado*, mi padre *viajó* por Europa.
3. *El año que viene*, mi padre *viajará* por Europa.

Puede verse, pues, que las tres formas *viaja*, *viajó* y *viajará* indican la acción de *viajar* en tres tiempos distintos: en el *presente*, en el *pasado* y en el *futuro*, respectivamente.

La diferencia que se establece para expresar el presente, el pasado y el futuro en las formas de un mismo verbo, se llama tiempo.

Al tiempo que indica la acción en el pasado, se llama pretérito.

M. DE MONTOLIU

METODOLOGIA DE SEXTO GRADO

EL SENTIDO DEL OIDO

Ilustraciones.—Los órganos de la audición, láminas de dichos órganos y esquema del oído interno.

Proposición.—Los sonidos son percibidos por el sentido del oído.

El oído consta de tres partes: el oído *externo*, *medio* e *interno*.

El *oído externo* consta del *pabellón* y del *conducto auditivo externo*; es el que recoge las vibraciones sonoras.

El *pabellón* es cartilaginoso, la parte inferior es pulposa y se llama *lóbulo*; su forma es semejante a un embudo.

El *conducto auditivo externo* es en la parte anterior, cartilaginoso, en la parte posterior es óseo; está tapizado por una piel que segrega el *cerumen*.

Le sirve de límite por detrás una membrana llamada *tímpano*.

El *oído medio* se halla en la parte interna del temporal en la

cavidad llamada *peñascó*. Tiene en la parte anterior el *tímpano* que es una membrana fina, y detrás, la *ventana oval* y la *ventana redonda*.

También pertenece al oído medio la *trompa de Eustaquio*, que se halla detrás de las fosas nasales, junto al tímpano. Comunicando a esta última con la ventana oval se encuentra una cadena de huesecillos: *martillo*, *yunque*, *lenticular* y *estribo*.

El *oído interno*, llamado también *laberinto*, está formado por el *vestíbulo*, *canales semicirculares* y el *caracol*.

El *vestíbulo* está en comunicación con el oído medio por la ventana oval; en él se encuentra un líquido llamado *endolinfa*.

Canales semicirculares son unos tubos pequeños que salen del vestíbulo y vuelven a él.

Caracol es un tubo de forma espiral, en cuyo interior se encuentran millares de fibras, que están en comunicación con el *nervio acústico*.

La *audición* se produce en la siguiente forma: el pabellón recoge las ondas sonoras, que penetran por el conducto auditivo, haciendo vibrar el tímpano, el que a su vez pone en movimiento la cadena de huesecillos hasta la ventana oval. Por la ventana oval pasan las vibraciones a la endolinfa, poniéndose en comunicación las fibras que conducen la vibración al nervio auditivo y éste al cerebro.

Debe cuidarse la higiene del oído, para conservarlo; hay que dejar el cerumen del oído, suprimiendo sólo aquella porción que asoma al exterior. En el conducto auditivo no deben introducirse cuerpos puntiagudos, porque pueden lastimar el tímpano. Cerca del oído no deben hacerse ruidos fuertes, como golpes violentos, disparos, gritos, etc.

Desarrollo de la lección.—M. ¿Por medio de qué nos ponemos en comunicación con lo que nos rodea?

A. Por medio de los sentidos.

M. ¿Cuáles son los sentidos principales?

A. El sentido de la vista, del oído, del gusto, del olfato y del tacto.

M. ¿Cuál hemos estudiado?

A. El de la vista.

M. Hoy vamos a ocuparnos del *sentido del oído*. ¿Por este sentido qué percibimos?

A. Los sonidos.

M. (Colocando en el pizarrón una lámina bastante aumentada). El oído se divide en tres partes: *oído externo, medio e interno*. (Señalando). ¿Cuántas partes se distinguen en el oído?

A. . . .

M. El oído externo está compuesto por el *tabellón de la oreja* y por el *conducto auditivo externo*.

¿De qué forma es el tabellón conjuntamente con el conducto externo?

A. Tiene la forma de un embudo.

M. Bien. Debido a su forma, recoge el sonido y lo envía al oído medio. ¿Cómo es el tabellón por su constitución?

A. Es *cartilaginoso*, a excepción de su parte inferior que es pulposa.

M. A esta parte se llama *lóbulo*. (Escríbase el nombre en el pizarrón). Señale el conducto externo, usted.

Pálpense la parte anterior. . . ¿cómo es su constitución?

A. Es cartilaginosa.

M. En la parte posterior es *ósea*. Todo el conducto está tapizado por una piel que segrega una materia grasa. ¿Cómo se llama esta materia?

A. *Cerumen*.

M. ¿Qué hace el cerumen en el oído?

A. Impide que los insectos o el polvo puedan introducirse en él.

M. ¿Qué hay a la entrada del conducto auditivo?

A. Unos pelos, que ayudan a proteger el conducto.

M. ¿Qué hemos dicho del oído externo?

A. (Expone).

M. ¿Cómo se llama esta parte? (Señalando).

A. Oído medio.

M. Esta membrana que se halla entre el oído externo y el medio, es el *tímpano*. ¿Qué tiene en la parte posterior el oído medio?

A. Dos aberturas.

M. Esas especies de ventanas se llaman *ventana oval y ventana redonda*. (Escríbanse los nombres). Están ambos orificios cubiertos por una membrana fina. Observen esta lámina. . . ¿cómo están el oído medio y la laringe?

A. Comunicados por un conducto.

M. Este conducto es la *trompa de Eustaquio*. (Escríbase el término). ¿Dónde está situada la trompa de Eustaquio?

A. Detrás de las fosas nasales.

M. ¿Qué hay comunicando el tímpano y la ventana oval.

A. Una cadena de huesecillos.

M. Estos huesecillos tienen el nombre según su forma. Así, éste es el *martillo*. ¿Qué pueden decir de él?

A. Que apoya el mango sobre el tímpano.

M. Este es el *yunque*; este otro, el *lenticular*, y este último huesecillo, el estribo. ¿Dónde descansa el estribo?

A. En la ventana oval.

M. El oído interno es el más complicado, por lo que también se le llama *laberinto*. Comprende el *vestíbulo*, los *canales semicirculares* y el *caracol*. (Señalense y escríbanse los nombres).

¿Qué pueden decir del vestíbulo?

A. Que se comunica por la ventana oval con el oído medio.

M. El vestíbulo está lleno de un líquido—*endolinfa*—en el cual se encuentran unos cuerpos sumamente pequeños—*otolitos*—; también en algunas partes se encuentran unas *pestañas* ¿Qué hay en el vestíbulo?

A. (Expone).

M. ¿Qué pueden decir de los canales semicirculares?

A. Que son unos tubitos que salen del vestíbulo y vuelven después a él.

M. ¿Qué forma tiene el caracol?

A. La de una espiral.

M. Interiormente tiene el caracol millares de fibras, que se comunican con el *nervio auditivo*. ¿A dónde va este nervio?

A. Al cerebro.

M. Ustedes saben que el sonido es producido por vibraciones de los cuerpos; estos movimientos vibratorios son transmitidos al aire; éste los transmite también, a su vez, con mayor o menor intensidad. ¿Qué ocurre si arrojamos una piedra en el agua?

A. Que forma ondas.

M. Eso es. Las vibraciones se producen en igual forma y se llaman ondas sonoras. ¿Cómo se producen las ondas sonoras?

A. (Responde).

M. Bien. Las ondas sonoras penetran por el conducto auditivo. ¿Hasta dónde llegan?

A. Hasta el tímpano.

M. Hacen vibrar el tímpano; éste transmite las vibraciones a la serie de huesecillos, llegando a la ventana oval. ¿Desde esta ventana a dónde pasarán las vibraciones?

A. Al vestíbulo.

M. La endolinfa transmite las vibraciones a los otolitos y éstos a las pestañas. ¿De las pestañas a dónde irán a parar?

A. Al nervio auditivo.

M. Bien. Y de allí van al cerebro. Este es el mecanismo de la audición, que se efectúa muy rápidamente. ¿De qué depende que algunos sonidos se sienten débilmente y otros con claridad?

A. De la mayor o menor intensidad de las vibraciones o de la distancia.

M. Es necesario cuidar el oído, para conservarlo. ¿Qué puede suceder al introducir objetos puntiagudos en el conducto auditivo?

A. Se puede lastimar el tímpano. Lo que ocasiona grandes trastornos.

M. ¿Debe quitarse completamente el cerumen?

A. No, dicha substancia es necesaria para que mantenga húmedo el oído, protegiéndolo de la introducción de cuerpos extraños.

M. Tampoco debe dejarse en mucha cantidad, porque dificulta el paso de las ondas sonoras.

Debe evitarse la producción de ruidos fuertes, como gritos, disparos, etc., cerca del oído.

M. ¿A qué se llama sentido del oído?

¿En cuántas partes se divide?

¿Qué comprende el oído externo?

¿Qué pueden decir del pabellón?

¿A qué se llama cerumen?

¿Dónde está situado el tímpano?

¿De qué está compuesto el oído medio?

¿Qué nombre toman esos huesecillos?

¿De qué está formado el oído interno?

¿Qué hay en el vestíbulo?

¿Cuál es el mecanismo de la audición?

¿Qué cuidados debe tenerse con el oído?

EDUCACION MORAL

DISCIPLINA ESCOLAR

[CONTINUACION]

17. Cómo intensificar la responsabilidad colectiva?

a). Exigir reparación colectiva solamente por las faltas colectivas.

b). Excitar a los niños a mantener el buen nombre de la escuela.

c). Alentar a los niños en la crítica mutua; asimismo la auto-crítica de sus actos y lecciones. Deben comprender que quien los critica no es un enemigo y que la crítica es necesaria: lo critica la crítica que encontrará en la vida diaria.

d). Hacer que distingan la diferencia entre ser chismoso y decir la verdad como testigo; entre el ser amigo solidario y ser veraz y honrado; entre chismoso y encubridor.

e). Cuando se cometa una falta y no aparezca el autor hay que expresar el deseo de la confesión de la falta en privado; todas las veces que se insista no están de más en un día, una semana, etc.

Debe prometerse el silencio, sin excluir la amonestación y vigilancia en lo sucesivo.

18. Formas de gobierno que pueden ayudar:

a). Organizaciones de poca duración para servir propósitos pasajeros.

b). Gobierno de los mayores que se distingan por sus méritos para determinados momentos. Su gobierno continuo los aburre y degenera su autoridad.

c). Clubs y sociedades pueden ensayarse insistiendo en que el ejercicio directivo durará a lo más un mes. Exploradores. (Si se escogen corteses, ordenados y trabajadores y como estímulo a los que progresan, da resultados. Deben suspenderse los que no honran su cuerpo y definitivamente, según el caso). Los clubs literarios y dramáticos dirigidos por el personal de la escuela, son recomendables; si no se cuidan pueden ser un

semillero de dificultades, enemistades, vicios e inmoralidades en las escuelas mixtas. Estos clubs serán regidos por una Junta Consultiva de dos maestros y cinco alumnos; el director será miembro de oficio; la responsabilidad de todos los clubs corre a cargo de un "Consejo Asesor", formado por tres maestros; el Director será también miembro asesor de esa Directiva General.

d). Se establecerá en la escuela un Tribunal de Faltas, que llevará un libro sobre delitos y vicios escolares. Se procurará que sean triviales las faltas que se controlan. El Tribunal será formado por dos alumnos de las secciones superiores y un maestro, cuyo turno será diario. Después de anotar la queja, se dejará al niño solo en compañía de otro que le invitará a firmar esta manifestación al pie, sin tratar de forzarlo: "Me arrepiento de la falta y prometo corregirme".

e). La repetición de las faltas se penará con suspensión y llamada del padre o encargado. La insistencia, según la calidad de la falta se penará con queja al Patronato Nacional de la Infancia, donde sufrirá las correcciones que señala la ley.

f). La expulsión legal sólo se pedirá en los casos que la ley señale para los depravados, ante todo si las faltas son de vocabulario soez, desobediencia o rebeldía, amenaza o agresión a maestros y alumnos y en casos de delitos sexuales comprobados.

g). Las medidas coercitivas deben tener estas características: *rápidas, seguras e inequívocas.*

El tratamiento rápido debe excluir los comentarios de los sucesos desagradables. Eso debe olvidarse. El maestro no debe olvidar nunca su «actitud objetiva».

Al castigar no castigemos; pensemos en corregir. No olvidemos que podemos equivocarnos y que el castigo de un inocente, con todo y ser un correctivo es peor que el castigo físico y como él, endurece, envilece, se alimenta de venganza e hipocresía.

19. Castigos escolares contemporáneos:

a). Tratamiento a solas: en un salón vacío se invita al niño a reflexionar sobre la falta, dejándolo sin com-

pañía y a puerta abierta bajo una vigilancia discreta.

b). Algunos aconsejan ponerlo a saciarse en su falta; en verdad esto les apena, pero es un castigo irritante, que no consigue otra cosa que invitar a los actos contradictorios y a la desobediencia.

c). Reprensiones y regaños: carecen de fuerza en los casos rebeldes. Se pierde tiempo y paciencia.

d). Arresto con tratamiento a solas. Tiene muchos inconvenientes, entre otros el de castigar al maestro con un nuevo trabajo.

e). Privar de recreo. Es un castigo físico y por tanto debe excluirse.

f). Echar fuera del aula. Es un premio para los perezosos y rebeldes, no produce vergüenza.

g). Malas notas: sólo surten efectos en los casos normales; como correctivo no sirve a los depravados.

h). Tareas extras. Como trabajo, buenas; como castigo, contraproductentes.

i). Premios por buena conducta y esfuerzo: irritan a los demás y le atraen dificultades al que recibe méritos.

j). Conferencias con los padres. Aún siendo un método aceptable puede criticarse como la llamada del Director para mantener la disciplina; acusa debilidad. Llámese la atención al padre sobre este asunto y hágasele notar que es un deseo de cooperación; el niño debe saberlo también: son dos personas que se juntan en su bien. Un peligro es la sevicia de algunos padres y el odio que para el maestro puede arrancar de sus continuas acusaciones.

k). El Director no debe ser un intruso que va a buscar faltas a cada aula, ni un contemporizador, ni un débil correccionista. Más que ninguno debe ser rápido, seguro e inequívoco. Debe invitar a la vez al varón a la caballerosidad en el trato a la mujer y a ésta para que sea solidaria con su compañera de sexo (la maestra).

20. Diferencias individuales que atacan la disciplina. En primer término hagamos dos diferencias entre los actos indisciplinarios individuales: perjudican a la comunidad o a un miembro de ella y perjudican al mis-

mo individuo; es claro que el primer caso es más grave y lo llamaremos delito escolar; el segundo, menos grave, se llamará vicio escolar. Dentro de estos delitos y vicios encontramos las siguientes características individuales:

a). El terco: es refractario y hábil para molestar. Algunos lo creen un diamante en bruto o un genio en embrión. Sí, pero debe ser vencido o se quedará siempre a la expectativa contradiciendo y estorbando; debe reducirse a la obediencia empleando toda la escala de medios represivos. Debe ser tratado con diplomacia, sin dureza y con constancia. Si se le detiene y suspende la pena no hay que creer que se corrije, creará que es un triunfo suyo. No sirve la bondad, ni debemos rendirnos ante sus lágrimas, que convertirá en armas de defensa.

b). El altanero y orgulloso: Se puede esperar más que del terco. Excusa su trabajo por creerlo trivial e inferior a sus merecimientos. Este concepto lo ha creado el hogar que es rico o que lo ha mimado en exceso; él espera que la escuela haga la misma excepción que el hogar o la sociedad; él no sabe de igualdades. Debemos despertar en él el altruismo y el orgullo de superarse también en el trabajo, sin adularlo. El maestro no debe ceder a sus exigencias ni a las del hogar, con mucha diplomacia; no debe recibir regalos pues ese soborno puede costarle serias dificultades cuando no pueda complacer otras exigencias.

c). El satisfecho de sí: El presuntuoso es fácil de estimular pero el satisfecho de sí es difícil. Estará satisfecho hasta de su mediocridad. Es manifiesta su falta de vergüenza cuando fracasa; se conforma con su derrota; no lo moverán la vanidad ni la emulación si es normal, y si hipersensitivo no hará otra cosa que ofuscarse y abandonarse peor. Si es hábil, muéstrese lo lejos que está de los demás y aplíquensele escalas y gráficas de progreso. Le hará mucho bien la tarea individual si se cuida que la cumpla sin dejadez y abandono.

d). El irresponsable: Se parece al satisfecho pero es más versátil y efervescente; casi no se puede confiar en él, hoy trabaja con entusiasmo, hoy es responsable

de sus actos, mañana decae, nada se le puede encargar o confiar, elude los deberes y rehuye el trabajo. No hay camino real para corregirle, salvo la experiencia; eso debemos suministrarle. Necesita vigilancia y rigidez. No se corrige con fábulas, necesita ver ejemplos de sus compañeros. La organización de exploradores le cae bien a este tipo porque ésta relaciona las virtudes morales con los más triviales asuntos de la vida cotidiana.

e). El malhumorado: recibe con displicencia y hasta con sospecha las insinuaciones bien intencionadas; su constante actitud de antagonismo incita igual actitud hacia él. El maestro no debe olvidar su actitud objetiva en estos casos. Lo mismo rogará a sus compañeros para que no se establezca una corriente de odio mutuo. El maestro debe recibirlo de buen humor y tratará de sacarlo de su actitud. Se aconsejan trabajos individuales y responsabilidades escolares en bien de la comunidad escolar. Hay que hacer lo indispensable y evitarle dificultades que puedan hacerlo llorón.

f). El hipersensitivo: El tierno y sensitivo es a la vez un incómodo y desquiciado que tendrá desventajas en la vida. En verdad la molestia no la causa él; su debilidad lo acerca al maestro y a los débiles, estableciendo la distancia entre él y sus compañeros fuertes. Necesita experiencias endurecedoras; que participe en los deportes, ojalá donde pueda brillar. No se le debe regañar y sí estimular cuando lo merece; no hay que decirle cobarde porque no lo es; él soporta una pena mental más que física de la cual debemos sacarlo.

g). El solapado. El engaño y la astucia son signos instintivos aun en los adultos normales; pero en los casos anormales de menores es sumamente fuerte y se debe a influencias de herencia, medio ambiente o experiencia prematura. Mucha vigilancia y pruebas; cuando es tomado en falta aplíquesele un estigma serio como la publicación de su falta y prohibición de que se le hable por un día; hágasele un llamamiento a los ideales de honor y hágasele creer que se le tiene confianza porque de lo contrario se afinará su argucia.

h). El vicioso: El tipo depravado por la herencia y el ambiente es muy difícil de corregir, pero a menudo cede con un tratamiento adecuado. necesita un trato severo pero no cruel. Resultan buenos la simpatía, cuidado y afecto que tal vez no ha tenido.

También la indulgencia y el mimo depravan. La escuela debe desindividualizar a quien ha sido superindividualizado o viceversa.

En los casos sexuales hace falta instruir a las madres, para que sean conscientes de su labor. En la escuela hace falta buen régimen de trabajo y vigilancia. «Todo cuanto invita a niños y niñas a acercarse sin distinción y sin control del adulto debe ser condenado con los más fuertes términos».

21. Disciplina e interés.

Es un factor muy importante, pero está expuesto a malas interpretaciones y aplicaciones erradas, sobre todo cuando se quiere hacer de él el centro único de la teoría disciplinaria.

22. Interés y eficiencia. Sin embargo, el interés es innegable y nadie puede ponerlo en duda, como el factor principal de la eficiencia y del entusiasmo, como despertador de energías dormidas y anulador de pensamientos insanos. Pero sepamos qué es interés, porque habrá mucha gente que no encontrará interés en nada serio. No será este interés sólo rodearlo de sus aficiones, olvidando que las asignaturas fundamentales merecen a la vez un esfuerzo, que es ejercicio de la voluntad y necesidad de su experiencia actual y futura; además es puerta que abre intereses nuevos e insospechados por los niños.

23. Condiciones en las cuales nace el interés.

Hay en psicología un período llamado de «vaivén», que si es cotidiano se llama general y especial si aparece en diversos períodos del día. El vaivén es cierta inercia orgánica que se manifiesta por repugnancia al trabajo que se va a iniciar. Si no vencemos esos vaivenes ¿cómo podemos llegar al interés?

No podemos señalar este escollo sin decir las formas

que se han ideado para vencerlo: ejercicios físicos, baño y algún estimulante como el café, jamás nada alcohólico.

Las «mesetas» son períodos durante los cuales el progreso es muy lento o nulo, después de haber ido en una curva de avance. Se aconseja no descorazonarse y repetir o repasar la meseta. Habrá un momento en que el niño pide solo que le saquen. No olvidemos la discreción del caso al hablar de repeticiones.

Tener interés por lo que nos gusta es poco; eso es rutina placentera; hay que afrontar los problemas que nos hagan pensar; el desarrollo mental se obtiene mediante la conquista de los obstáculos.

24. Relaciones de la disciplina y el desarrollo mental.

Salva al individuo de sí mismo; le hace comprender la necesidad de trabajo; le enseña a afrontarlo aunque no sea atrayente; contrarresta sus deseos y apetitos; le enseña a sobrellevar la fatiga y zozobra; le deja un sedimento de enseñanza que ha de servirle hoy y mañana.

25. Reflexiones finales:

«Pero mientras entre el maestro y el alumno existan relaciones tirantes la clase de esfuerzo que constituye el trabajo mental brilla por su ausencia. Sólo cuando hay confianza entre ellos, sólo cuando el trabajo se convierte en maestro, sólo cuando entre maestro y alumno predominan las relaciones de consejero o guía, antes que de capataz o amo, sólo entonces el desarrollo mental podrá ser promovido eficazmente».

«Sin embargo dadas estas condiciones, las oportunidades para estimular al alumno a subir más son numerosas. El maestro puede ayudar al alumno a inferir de sus propias luchas y victorias las lecciones fundamentales de constancia, y de paciencia y resolución a pensar. Es aquí, creemos nosotros, donde culmina el arte de la enseñanza; seguramente es en este punto donde la disciplina, en la más amplia aceptación de la palabra, viene a ser una fuerza eficaz de crecimiento en energía y habilidades mentales».

(RESUMEN DEL LIBRO DISCIPLINA ESCOLAR DE C. BAGLEY CON ALGUNAS IDEAS PERSONALES DE CARLOS MORA BARRANTES).

INFORMACION LEGISLATIVA

NUESTRA LEGISLACION ESCOLAR

[CONTINUACION]

4.—*Los maestros. Condiciones para ejercer el magisterio. Nombramientos y licencias. Clasificación del personal docente. Maestros especiales. Deberes y derechos de los maestros.*—La Ley General de Educación Común pide, para ser maestro, capacidad técnica, moral y física para la enseñanza. La primera se comprueba con diplomas o certificados expedidos por autoridad escolar competente. La segunda con testimonios de buena conducta. La tercera con certificados médicos.

La Ley Orgánica del Personal Docente pide que se forme previamente un expediente personal y que se reúnan las siguientes condiciones: ser mayor de 18 años; poseer título de Maestro Normal o Certificado de Aptitud, ser de buena conducta, no tener defectos físicos ni enfermedades incompatibles con el buen desempeño de las funciones educacionales. Dicho expediente se inicia con la certificación de nacimiento, con el diploma respectivo, con el certificado de moralidad expedido por la Junta de Educación y visado por la primera autoridad política local y con un certificado del médico escolar o del médico del pueblo.

Los maestros son nombrados a propuesta del Inspector respectivo. Para ser nombrado maestro en propiedad se requiere estar inscrito en el Escalafón de Maestros. Los títulos extranjeros deben ser revalidados mediante examen ante la Junta Calificadora del Personal Docente.

El Personal Docente se clasifica así:

Maestros de clase: divididos en tres grupos: A, de normalistas, B, de certificado superior y C, de certificado elemental. Cada grupo se divide en tres categorías: Primera, los que tienen más de seis años de servicio. Segunda, los que tienen más de tres años y Tercera, los maestros sin servicio o con menos de tres años.

Maestros aspirantes: Son los maestros sin título alguno, forman un solo grupo. Deben formar su expediente como los demás pero no aparecen en el Escalafón.

Maestros especiales: Son los de asignaturas especiales. Se dividen en tres categorías, Primera, Segunda y Tercera, de acuerdo

con lo dicho en el párrafo trasanterior con relación a los años de servicio.

Los maestros pueden ser calificados así: *Excelente*: (1) cuando son de sólida preparación intelectual, hacen eficaz trabajo de aula y de campo agrícola, se empeñan en la obra de extensión y de socialización escolar, se afanan por obtener una mejor auto cultura y se distinguen por sus relevantes cualidades morales y sociales y por su puntualidad. *Bueno* (2) Maestro de notable preparación intelectual, hace buen trabajo de aula y de campo agrícola, muestra algún interés en la socialización escolar, no descuida su auto cultura, es puntual y de buenas cualidades morales y sociales.

Aceptable (3) Maestro de conocimientos suficientes, trabajo de aula completo aunque no del todo satisfactorio, con capacidades y voluntad para mejorar sus condiciones pedagógicas, puntual y de buenas cualidades sociales y morales.

Mediano (4) Maestro cuyos trabajos de aula son incompletos y no del todo satisfactorios; poco empeño en mejorar profesionalmente, muy impuntual, buenas condiciones morales y no carente de hábitos sociales pero debe ser separado de la escuela si en dos cursos sucesivos obtuviere la misma nota.

Incapaz (5) debe cesar inmediatamente en el desempeño de su cargo por su notorio mal servicio.

En este año, se estableció una nueva escala de calificaciones que entre el *Excelente* y el *Bueno* intercala la nota de Muy Bueno. Esta escala se pondrá en vigencia el año próximo mientras se establecen las motivaciones que dan lugar a calificar al maestro con cada una de las seis notas resultantes.

Para ascender de una categoría a otra es preciso tener las calificaciones Excelente o Bueno. Podrá ser ascendido el maestro que en uno de los tres años computables obtenga un aceptable siempre que no sea en el tercer año.

Son deberes de los maestros: dar cumplimiento a las leyes escolares, permanecer en su puesto y no separarse de él sin llenar los requisitos que se exigen para la clausura de las escuelas, dirigir personalmente la educación de los niños, asistir puntualmente a clases, a conferencias y a los demás actos escolares, cuidar del edificio, de los muebles y de los útiles escolares, llevar con cuidado los libros y registros reglamentarios, justificar sus ausencias, informar a los padres acerca de las ausencias de los alumnos, vigi-

lar la conducta de los niños, dentro y fuera de la escuela, cumplir las disposiciones de carácter sanitario, contribuir al fondo de pensiones, presentarse diez minutos antes de la hora señalada para empezar las lecciones, estudiar a los niños, permanecer en su puesto hasta quince días después de presentada la renuncia salvo que antes de ese lapso le sea aceptada dicha renuncia y mantener en alto la dignidad profesional.

Les es prohibido a los maestros inmiscuirse en asuntos que violen la neutralidad de la enseñanza o que comprometan la armonía que debe existir en la escuela y entre ésta y la sociedad; ejercer dentro de la escuela o fuera de ella cualquier oficio que lo inhabilite para cumplir con toda puntualidad las obligaciones del magisterio o que menoscaben su dignidad; imponer a los alumnos otros castigos que no sean los autorizados por la ley; levantar o proponer, sin orden o autorización superior, suscripciones entre los alumnos o incitarlos a firmar peticiones o declaraciones de cualquier índole; concurrir en cuerpo con los alumnos o inducirlos a que ellos concurren a fiestas no autorizadas por autoridad escolar competente.

Los maestros tienen los siguientes derechos: conservarán el cargo mientras dure su buena conducta y sus aptitudes físicas y profesionales. Estarán exentos de todo servicio militar y de policía, salvo en caso de guerra exterior. Tendrán derecho al goce de las pensiones que la ley les concede.

El puesto se puede perder: por deformidad física, por incapacidad física, por incapacidad técnica, por enfermedad contagiosa o que imposibilite el ejercicio del magisterio, por abandono injustificado en sus tareas, por incapacidad para mantener el orden y la disciplina, por conducta delictuosa legalmente comprobada.

Las licencias se conceden: por enfermedad del maestro, por enfermedad o muerte de alguna persona de su familia o por otro hecho extraordinario que moral o materialmente le impida asistir a la escuela.

Las solicitudes de licencia deben hacerse por escrito y ojalá con anterioridad. Los Directores o los Presidentes de las Juntas de Educación pueden conceder licencia hasta por cuatro días improrrogables y de ello darán aviso inmediato al Inspector.

Los Inspectores pueden dar permiso hasta por quince días; el Jefe de Educación Primaria hasta por un mes. Por más tiem-

po sólo la Secretaría de Educación puede concederlas. Las licencias por enfermedad y que no pasen de seis meses permiten recibir la tercera parte de su sueldo.

Las maestras casadas encinta deben solicitar licencia durante tres meses antes y uno después del alumbramiento con goce de la tercera parte de su sueldo. Si desde junio debieran acogerse a este derecho, que les dá el artículo noventa y cuatro (94) de la Ley Orgánica del Personal Docente, se considerarán separadas por el resto del curso. Ultimamente se ha dispuesto que la maestra casada que deba acogerse al artículo 94 tiene derecho a sueldo completo durante dos meses de los cuatro que debe estar retirada del servicio escolar y a una tercera parte durante los otros dos meses.

5.—*Compulsión escolar. Concepto de padre, tutor y guardador o encargado. Penas.*

Recuérdese aquí cuanto en la tesis primera se dijo acerca de la obligación que tienen los niños de recibir educación. Esa obligación se llena frecuentando las escuelas públicas, las privadas o recibiendo lecciones en el hogar. En este último caso, la Junta de Educación debe dar el retiro previo un examen que compruebe que el niño tiene el mínimo de conocimientos exigido.

La Ley General de Educación Común establece una multa de veinte céntimos por cada una de las inasistencias del niño: no pueden cobrarse más de diez ausencias. Si reincidiere el niño, la multa será de cincuenta céntimos pero el total no ha de pasar del valor de diez ausencias, aunque sea mayor el número de ellas. Si reincidiere de nuevo, la multa será de un colón cada ausencia sin que pueda pasarse del límite de veinticinco colones. Una nueva reincidencia obligaría al padre, tutor o encargado a perder la patria potestad sobre el niño.

La pérdida de patria potestad la declara el Gobernador de la Provincia previa la formación de un expediente. De ella hay apelación ante la Secretaría de Educación Pública.

En caso de rebeldía la multa puede hacerse por medio de apremio personal. El Director debe pasar semanalmente a la Junta de Educación respectiva la lista de ausencias inmotivadas para su cobro. El maestro puede dar permiso al niño para faltar hasta por cuatro días, por más tiempo solamente la Junta de Educación. Se aceptan como motivos: enfermedad del niño, enfermedad grave o muerte de algún miembro de la familia, dificultad accidental

de comunicaciones, cualquier otra causa grave. Durante un curso lectivo no debe concederse a un mismo alumno licencia para faltar por más de treinta días.

Como dijimos antes son los Jueces y los Comisarios escolares los que hacen efectivas las multas. Si no hubiere nadie nombrado para llenar esos cargos quien cobra la falta es el Jefe Político o el Agente Principal de Policía de la localidad.

El *padre* tiene la patria potestad cuando forma parte del hogar, en caso de viudez o en el caso de hijos naturales, la madre ejerce ese mismo derecho.

Es *tutor* la persona a quien, por orden judicial, se entrega un niño en caso de orfandad, y con el objeto de administrar sus bienes y de cuidarlo.

Se llama *encargado* la persona que se hace cargo del niño, sin que exista, para ello, un derecho emanado de la Ley. Algunos al encargado lo llaman *guardador*.

6.—*Dotación. El Tesoro Nacional. Fondos especiales. Juntas de Educación. Tesorerías Escolares.*

Para satisfacer las labores educacionales tenemos dos clases de fondos: el Tesoro Nacional y las Tesorerías Escolares; el primero paga los empleados de Educación, las segundas proveen de edificios, de mobiliario y de material de enseñanza a las escuelas de su jurisdicción.

En el Presupuesto Anual de Gastos, el Congreso Constitucional señala la dotación correspondiente al servicio docente de la República.

Las Juntas de Educación son organismos compuestos de tres miembros propietarios y dos suplentes nombrados por el Municipio correspondiente de ternas presentadas por el Inspector de Escuelas respectivo. Los miembros se renuevan por terceras partes cada año, es decir, cada uno de ellos dura en el ejercicio de su cargo tres años pudiendo ser reelegido.

Para ser miembro de una Junta de Educación se necesita: ser mayor de edad, observar conducta irreprochable; saber leer y escribir. Es un cargo concejil, gratuito, obligatorio e irrenunciable. Para excusarse de aceptar ese cargo debe presentarse uno de los siguientes motivos: enfermedad habitual, haber desempeñado durante los dos últimos años anteriores, ese u otro cargo concejil, ocupar un puesto incompatible con el de miembro de una Junta

de Educación, tener sesenta o más años de edad, tener ocho o más hijos legítimos o reconocidos, no vivir en el distrito.

El cargo en referencia es incompatible con el de Municipio, con el de maestro de escuela del distrito, con los de Gobernador, Jefe Político, Agente de Policía o Juez de Paz, con el de miembro del Poder Judicial, con el de Inspector de la Provincia, con el de Visitador del Circuito y con el de Tesorero de la misma Junta.

De los tres miembros, en la sesión de instalación se eligen el Presidente y el Vicepresidente, el tercero de hecho es Secretario.

En las sesiones el Inspector y el Visitador tienen voz deliberativa.

Las Juntas deben cuidar de la higiene, disciplina y moralidad de las escuelas y de la compulsión escolar.

El tesorero escolar lo es de las Juntas todas de un Cantón. Es nombrado por los Presidentes o, en su defecto, por los Vicepresidentes de todas las Juntas del Cantón reunidos en la oficina de la autoridad civil del cantón. No puede ser elegido tesorero escolar quien ejerza autoridad en el distrito ni quien no presente la garantía exigida. Sobre las tesorerías escolares ejerce vigilancia el Inspector Provincial. El tesorero tiene como honorarios el 5% de lo recaudado excepto sobre las sumas recibidas del Tesoro Nacional. Sobre estas últimas el tesorero recibe como honorarios el 5% hasta ₡ 1.000; sobre el resto hasta ₡ 5.000 un 4%; sobre el resto hasta ₡ 10.000 un 3%; sobre el resto hasta ₡ 20.000 un 2% y sobre cualquier resto sobre ₡ 20.000 un uno por ciento.

Las Juntas no pueden gastar sus fondos mas que en cualquiera de los siguientes renglones: Alquileres, Abonos a Deudas, Cobro de multas, Construcción de Edificios, Gastos en alumnos pobres, Honorarios al Tesorero, Honorarios a Jueces y a Comisarios Escolares, Libros y útiles para escuelas, Mobiliario, reparación de edificios y sueldos. El cobro de multas aquí señalado se refiere a la subvención que puede darse a las autoridades políticas sobre las multas de policía por ellas impuestas. Esa subvención no puede ser mayor del diez por ciento de lo recaudado.

Seguiremos en el número próximo desarrollando los distintos puntos de nuestra Legislación Escolar.

L. R.

DE

NUESTRO LIBRO DE LECTURA

tiene la exclusiva la
LIBRERIA ESPAÑOLA
(ANTIGUA CASA LINES)



que es, a la vez, la casa de los cuadernos
escolares y libros de texto



EN PREPARACION:

— EL —

ALMANAQUE LINES

PARA 1935